



AVISO LEGAL



Artículo: Una constelación de revistas antiimperialistas: la labor proselitista del aprismo en el Sector Caribe (1927-1928)

Autor: Messiga Farizano, Juan Martín

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 1, año XXXIX, núm. 191 (enero-marzo 2025), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Messiga, J. M. (2025). Una constelación de revistas antiimperialistas: la labor proselitista del aprismo en el Sector Caribe (1927-1928). *Cuadernos Americanos*, 1(191), 11-49. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui>

D.R. © 2025 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510
Ciudad de México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Una constelación de revistas antiimperialistas: la labor proselitista del aprismo en el Sector Caribe (1927-1928)

Por *Juan Martín* MESSIGA FARIZANO*

*A mi amigo Güemes,
compañero de aventuras*

LA ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA AMERICANA (APRA), liderada históricamente por Víctor Raúl Haya de la Torre hasta su fallecimiento en 1979, ha sido considerada un partido político fundamental para explicar la historia política de Perú a lo largo de buena parte del siglo xx. Sin embargo, sus abordajes desde el eje *transfronterizo*¹ proliferaron con fuerza particularmente en los últimos años del siglo pasado. En ese sentido, un mojón en la historiografía del aprismo continental significó el *dossier* “El APRA y América Latina”, en el número 37 de *Cuadernos Americanos* correspondiente a enero-febrero de 1993, con artículos de Hilda Tísoc Lindley, Arturo Taracena Arriola y Ricardo Melgar Bao.² Dicha proliferación se conjugó con un enfoque apartado del *haya-centrismo*, el cual reconstruyó una trama histórica que identificó a otros actores primordiales al interior del primer partido de masas en Perú. A su vez, la perspectiva transnacional se nutrió del proyecto inicial de construir una organización que abarcara toda la América Latina.

* Maestrante del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México; miembro del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América “José Martí” de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina; e-mail: <jm1991m@gmail.com>.

¹ Ricardo Melgar Bao, “Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)”, en Marta Casaús Arzú y Manuel Pérez Ledesma, eds., *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2005.

² Fue Ricardo Melgar Bao, maestro y referencia fundamental de los estudios acerca del aprismo continental, quien personalmente nos facilitó el acceso a la versión digitalizada de la revista *Atuei*. En el caso de *Indoamérica*, tuvimos acceso a su legado a través de su archivo personal, hoy resguardado por Perla Jaimes Navarro y Dahil Melgar, a quienes quedamos muy agradecidos por permitirnos la consulta de las ediciones digitalizadas.

Bajo esa premisa se fundaron células en ciudades como La Habana, Ciudad de México y Quetzaltenango —por nombrar algunas— nucleadas en el Sector Caribe que incluía a México, Centroamérica, Panamá y las Antillas. Este criterio de organización se basó en la clasificación de los niveles de penetración del imperialismo postulada por Haya de la Torre en 1927. A su vez, las revistas culturales adquirieron un papel sustancial tanto para la circulación de ideas como para la construcción de diversas redes que permitieron desarrollar un profuso trabajo de difusión del pensamiento y la acción aprista. Así, nuestro trabajo se inscribe en tal orientación y rescata el proyecto bajo el cual nació esta organización antiimperialista. Para eso, nuestro objetivo principal será explorar la labor proselitista en el Sector Caribe a partir de dos revistas vinculadas al APRA: *Atuei*, editada por la sección cubana, e *Indoamérica* correspondiente a su homóloga mexicana. Al final del trabajo esperamos posicionar la relevancia que las revistas tuvieron para la articulación, la elaboración y la amplificación del discurso aprista a lo largo de la región y, particularmente, en el Sector Caribe.

La primera parte del trabajo contextualiza el escenario de los años veinte. Dicha década en América Latina estuvo caracterizada por la conformación de un campo antiimperialista compuesto por diversas organizaciones, entre las cuales surgió el aprismo como resultado del élan reformista y antioligárquico que atravesó a la juventud peruana de aquella época. Cabe destacar que fueron años de profunda creatividad teórica, lo cual contribuyó a cribar diferencias y semejanzas entre estos organismos que fueron tejiendo una trama de relaciones a lo largo de la región.

En ese contexto nace el aprismo y particularmente su célula cubana, de donde surge la revista *Atuei*, dirigida por Enrique de la Osa y Francisco Masiques. Esto será el motivo del segundo apartado, donde reconstruiremos la conformación de la organización en la Isla, la trayectoria de la revista y sus *redes revisteriles*³ e intelectuales. La labor proselitista de los desterrados peruanos hasta el

³ De acuerdo con Horacio Tarcus, esta noción “le aporta a la conceptualización de las ‘redes intelectuales’ una mayor carnadura histórica”, véase Horacio Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2020, p. 80.

“proceso comunista” de julio de 1927 logró arraigar al organismo antiimperialista en Cuba, que se nutrió principalmente de colaboradores del *Suplemento Literario* del *Diario de la Marina*. Varios de los jóvenes que hicieron sus primeras armas en las páginas de dicho suplemento dirigido por José Antonio Fernández de Castro fueron quienes dirigieron e integraron el equipo de redacción de *Atuei* a lo largo de sus seis números entre noviembre de 1927 y agosto de 1928. Como veremos, las dificultades para editar la publicación no impidieron la difusión del órgano aprista en la Isla y a lo largo de América Latina, como puede verificarse a través de sus colaboradores y los anuncios de otras revistas culturales aparecidos en sus páginas.

En tercer lugar, analizaremos la revista *Indoamérica* de la sección mexicana del APRA. La publicación dirigida por Manuel Gallardo Bolaños, que tuvo cinco números entre julio y noviembre de 1928, fue un ariete fundamental junto con *Atuei* para la defensa del proyecto aprista y su difusión en el Sector Caribe. Al igual que con la publicación cubana, nos aproximaremos a sus redes a través de los artículos y avisos de otras revistas exhibidos en sus páginas, aunque con énfasis en aquellos vínculos ubicados en lo que la organización consideraba el área caribeña. Asimismo, nos interesa poner de relieve la centralidad que tuvo la región centroamericana en la publicación dada la gira proselitista que en ese entonces llevó adelante Haya de la Torre y que permitió afianzar los vínculos del organismo antiimperialista con aquella región de América Latina.

1. Viviendo una década latinoamericana

Los años veinte en América Latina incubaron los signos de agotamiento del orden neocolonial forjado en la segunda mitad del siglo XIX. Tras de sí, irrumpieron con suerte dispar dos actores políticos devenidos de la modernización oligárquica, como fueron el proletariado y las clases medias urbanas.⁴ Muchos jóvenes de las clases medias se volcaron a la militancia política, que estuvo encuadrada en la Reforma Universitaria nacida en Córdoba, Argen-

⁴ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

tina, en 1918 y expandida a lo largo de América Latina, a la cual podemos añadir el influjo de diversos procesos revolucionarios como los acaecidos en México en 1910 y en Rusia en 1917. Otro de los puntos de estímulo lo constituyó el clima antiimperialista contra el ascenso de Estados Unidos de Norteamérica a primera potencia mundial tras la Gran Guerra.

Patricia Funes plantea que, precedido por el idealismo arielista característico de los inicios del siglo pasado, en la década de los veinte, “el imperialismo se construyó como objeto teórico e ideológico basado en consideraciones de índole económica y política”.⁵ En ese sentido, durante el segundo lustro de la década, el campo antiimperialista se nutrió de varias organizaciones imbuidas de un espíritu integracionista, lo que las llevó a desplegar estrategias destinadas a impactar en toda América Latina a la vez que buscaban traducir políticamente el espíritu de unión entre obreros y estudiantes. En esta coyuntura sobresalieron la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), creada como frente de masas de la Tercera Internacional tras su Quinto Congreso en 1924, y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) surgida en 1926 y compuesta fundamentalmente por jóvenes peruanos en el exilio.⁶ En un segundo nivel debemos mencionar a la Unión Latinoamericana (ULA), fundada en Buenos Aires por José Ingenieros poco antes de morir en 1925, y la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA), fundada en México en 1927 por el venezolano Carlos León.

Ambos organismos funcionaron como compañeros de viaje de liguistas y apristas en lo que fue una feroz disputa por la hegemonía del campo antiimperialista latinoamericano tras el Congreso Mundial contra el Imperialismo y la Opresión Colonial, celebrado en Bruselas en febrero de 1927. Allí se produjo la ruptura de relaciones entre el dirigente liguista cubano Julio Antonio Mella y Haya de la Torre, que hasta Bruselas habían sido de cooperación y reciprocidad. A partir de entonces, la LADLA volcó numerosas

⁵ Patricia Funes, *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, p. 406.

⁶ Si bien la mitología aprista considera como piedra fundacional el acto de Haya de la Torre con la Federación de Estudiantes de México el 7 de mayo de 1924, acaecido en el Anfiteatro Simón Bolívar del Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México, existe hoy un consenso historiográfico que fecha los orígenes del APRA en 1926.

críticas al proyecto aprista desde las páginas de *El Libertador*, órgano de su sección mexicana. Simultáneamente y a modo de contrapeso, el aprismo forjó una alianza con la ULA a partir de la propuesta por vía epistolar que le hiciera Haya de la Torre a su presidente Alfredo Palacios en abril de 1927.

La beligerancia se caracterizó por su contingencia y se plasmó en dos soportes fundamentales para nuestro estudio: la correspondencia y las revistas culturales. Cabe destacar que, por entonces, la delimitación entre el campo de la cultura y la política no era nítido. En esa frontera difusa prosperaron las vanguardias estético-políticas⁷ que tuvieron en las publicaciones un artefacto fundamental para su desarrollo. En línea con lo planteado suscribimos a Liliana Weinberg, quien postula la “particular centralidad” que adquirió en determinados periodos “la letra impresa”.⁸ La misma autora nos invita a pensar a las revistas como un espacio de sociabilidad intelectual, cuya sintaxis implica una convergencia entre redes textuales⁹ y redes intelectuales, que permite reconstruir las *comunidades de entendedores* conformadas por quienes escriben y leen.¹⁰

De esta manera, en función de conocer la labor proselitista del aprismo en América Latina, revistas como las aquí analizadas son fundamentales. Cabe destacar el aporte reciente de Melgar Bao, quien complejizó la categoría de *revistas culturales* en su estudio en torno a seis publicaciones periódicas hispanoamericanas de entreguerras. En dicha categoría hizo la distinción entre las *revistas militantes* y las *revistas de vanguardia* y consideró a las primeras interesadas sobre todo en “presentar sus orientaciones ideológicas

⁷ Fernanda Beigel define así a aquellos grupos que “articulaban la producción artística e intelectual de sujetos provenientes de sectores medios mediante revistas culturales”, en *id.*, *El itinerario y la brújula: el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*, Buenos Aires, Biblos, 2003, p. 39.

⁸ Liliana Weinberg, “Redes intelectuales y redes textuales: las revistas del Reformismo Universitario”, *Revista de Historia de América* (IPGH), núm. 158 (enero-junio de 2020), pp. 191-221, p. 199.

⁹ Entendemos a las redes textuales como la forma en que “los textos son capaces de representar y recrear simbólicamente la existencia de redes de debate y discusión a la vez que de ofrecer a las ‘redes intelectuales’ nuevos elementos de confluencia o tensión”, *ibid.*, p. 194.

¹⁰ Liliana Weinberg, “Repertorio Americano: revista de revistas”, en *id.*, coord., *Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada*, México, IPGH/CIALC-UNAM, 2021, pp. 63-87.

y políticas”.¹¹ Debido a su perfil y a la vinculación orgánica al APRA, tanto *Atuei* como *Indoamérica* fueron clasificadas por el historiador peruano dentro de esa categoría.¹²

Ligado a esto, el aprismo nació de los jóvenes peruanos expulsados por el régimen de Augusto Leguía a partir de 1923 y que fueron protagonistas del capítulo peruano de la Reforma Universitaria, iniciado en 1919. El puntapié inicial de la ola de destierros tuvo su origen en la manifestación del 23 de mayo de 1923 a partir de la oposición de la Federación Obrera y la Federación de Estudiantes del Perú a la consagración de la nación al Sagrado Corazón de Jesús promovida por el gobierno. Cabe señalar que la alianza entre federaciones obreras y estudiantiles en ese país tuvo un momento bisagra con la fundación de la Universidad Popular González Prada (UPGP) en 1921, cuyos profesores eran aquellos jóvenes, muchos de los cuales fueron luego expulsados del país. En ese sentido, los destierros promovidos por diferentes gobiernos autoritarios de la región —que dinamizaron la práctica de lo que Martín Bergel denominó un “latinoamericanismo desde abajo”—¹³ tuvieron como consecuencia canales de circulación con una cartografía que nos permite ubicar a la Ciudad de México y, en menor medida, a Buenos Aires como puntos cardinales de refugio para los militantes antiimperialistas de la región.

El tejido de redes a partir de trayectorias similares con una simbología y un vocabulario en común, permitieron canales de circulación para los militantes desterrados por sus gobiernos. Sebastián Rivera Mir retoma a Luis Roniger y Mario Sznajder con respecto a la eliminación física de los opositores en los regímenes oligárquicos como “mecanismo regulatorio de sistemas políticos incapaces de crear modelos de participación pluralistas e

¹¹ Ricardo Melgar Bao, *Revistas de vanguardia e izquierda militante: América Latina, 1924-1934*, Buenos Aires, Tren en Movimiento/cedinci, 2023, p. 25.

¹² *Ibid.*

¹³ Martín Bergel, “América Latina, pero desde abajo: prácticas y representaciones intelectuales de un ciclo histórico latinoamericanista, 1898-1936”, *Cuadernos de Historia* (Universidad de Chile), núm. 36 (junio de 2012), pp. 7-36, p. 11; el mismo autor en otro trabajo resaltó la importancia que tuvo en los orígenes del APRA la “cultura nomádica” derivada de los exilios y que lo llevan a hablar de un “nomadismo proselitista”, cf. Martín Bergel, *La desmesura revolucionaria: cultura y política en los orígenes del APRA*, Lima, La Siniestra Ensayos, 2019, p. 34.

inclusivos”¹⁴ y lo liga con el proceso de exclusión que significaron los exilios. Coincidimos con el autor acerca del “carácter ‘sacrificial’” que tuvieron las historias de destierros y, si inicialmente existió un “proceso de extrañamiento” en la subjetividad de los exiliados, pronto trocó en una oportunidad para nuevos proyectos que “servirían para fortalecer a los militantes”.¹⁵ También podemos enmarcar lo anterior dentro del componente vitalista que nutrió el clima cultural del periodo. De tal manera, se puede pensar el “horizonte de composición de una subjetividad” en la que estos viajeros se encontraron consustanciados con la época y anudados a la revolución.¹⁶

Así, entre 1926 y 1930 podemos dar cuenta del funcionamiento de grupos apristas a lo largo de la región, además de la importante célula parisina y otra situada en Nueva York.¹⁷ Aquéllas abonaron al proyecto inicial que dio vida al aprismo, direccionado a organizar “la lucha antiimperialista en América Latina” y constituir una “nueva organización internacional formada por la joven generación de trabajadores manuales e intelectuales de varios países de la América Latina”.¹⁸ Ligado a esto, en diciembre de 1926 Haya de la Torre publicó “What is the APRA?” en la revista inglesa *Labour Monthly* y dio a conocer el “programa internacional”, luego traducido al español, de la organización, que constaba de cinco puntos generales.¹⁹

¹⁴ Sebastián Rivera Mir, *Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934: prácticas políticas, redes y conspiraciones*, México, El Colegio de México, 2014, tesis de doctorado, p. 62.

¹⁵ *Ibid.*, p. 67.

¹⁶ Martín Bergel, “Mariátegui: experiencia y filosofía del viaje”, en José Carlos Mariátegui, *Aventura y revolución mundial: escritos alrededor del viaje*, Martín Bergel, sel. y pról., Buenos Aires, FCE, 2023, 11-50, p. 35.

¹⁷ Sobre el aprismo en Argentina, véase Leandro Sessa, *Aprismo y apristas en la Argentina: derivas de una experiencia antiimperialista en la “encrucijada” ideológica y política de los años treinta*, La Plata, UNLP, 2013, tesis de doctorado; para el caso chileno, Sebastián Hernández Toledo, *La persistencia en el exilio: redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)*, México, El Colegio de México, 2020, tesis de doctorado.

¹⁸ Víctor Raúl Haya de la Torre, *Por la emancipación de la América Latina*, Buenos Aires, Gleizer, 1927, p. 188.

¹⁹ 1° Acción contra el imperialismo yanqui. 2° Por la unidad política de América Latina. 3° Por la nacionalización de tierras e industrias. 4° Por la internacionalización del Canal de Panamá. 5° Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo, en *ibid.*, p. 187.

La presunción de ser una organización de alcance regional implicó también una caracterización de la acción imperialista a lo largo de América Latina, clasificada en cuatro sectores. A partir de un criterio que combinaba los elementos geográficos con los niveles de penetración del imperialismo norteamericano, Haya de la Torre planteó en el Congreso de Bruselas de 1927 la existencia de un Sector Caribe (México, Centroamérica, Panamá y las Antillas), el sector “de las repúblicas bolivarianas”, un tercero que era el “sector de Chile y los países del Plata” y uno restante, Brasil. Dentro de esta clasificación, nuestro trabajo se centra en el primero de los sectores mencionados y el más castigado. Allí, se consideraba que ya había pasado “el período de la concesión, del tratado, de la acción diplomática, y [había] entrado en el de la acción agresiva de la amenaza o de la violencia” con los casos de Cuba, Santo Domingo, Haití, Nicaragua, Honduras, Panamá y México que exhibían el funcionamiento del “imperialismo yanqui en ese sector”.²⁰ El ejemplo de Nicaragua fue paradigmático, ya que en ese país se alzó en 1926 Augusto César Sandino contra la ocupación norteamericana y significó la referencia más fuerte de la lucha antiimperialista en la región, tal como se plasmó en las diferentes revistas culturales del periodo.

2. La sección cubana del APRA y Atuei

2.1 La sección cubana del APRA

Si consideramos que la circulación de exiliados por nuestro continente moldeó a las vanguardias estético-políticas, esto se constató en el caso del aprismo cubano. Tras las primeras expulsiones de jóvenes reformistas en 1923 y 1924, en 1925 el régimen de Leguía expulsó de Perú a Nicolás Terreros, Luis F. Bustamante, Jacobo Hurwitz y Esteban Pavletich, entre otros que participaron en el paro nacional contra la Ley 4891 sobre la vagancia.²¹ Los tres últimos fundaron la sección cubana del APRA en la primera mitad de 1927 a partir de un itinerario que en el caso de Pavletich y Hurwitz aún

²⁰ *Ibid.*, p. 207.

²¹ Ricardo Melgar Bao y Perla Jaimes Navarro, *Esteban Pavletich: estaciones del exilio y Revolución Mexicana, 1925-1930*, México, INAH, 2019, p. 23.

resta clarificar.²² Su arribo a La Habana —y la posterior llegada de sus compañeros Serafín Delmar y Magda Portal a mediados de 1927— se vio facilitado por el “lugar estratégico en la articulación naviera transoceánica” de la Isla, que también contribuyó a desarrollar el “perfil cosmopolita” que exhibía por esos años la ciudad capital.²³

En ese sentido, hasta el endurecimiento represivo de la dictadura de Gerardo Machado —quien gobernó la Isla entre 1925 y 1933— cuyo parteaguas fue el “proceso comunista” de julio de 1927, el país caribeño alojó a varios militantes desterrados por los regímenes de Juan Vicente Gómez en Venezuela y el mencionado Leguía en Perú. Esto impulsó la circulación de libros y revistas que, en conjunto con espacios de socialización comunes, podemos decir que contribuyeron a configurar la cultura de la izquierda cubana de esos años. Raúl Roa García recuerda que fue el “grupo venezolano” (constituido por Gustavo y Eduardo Machado, Salvador de la Plaza y Carlos Aponte) el que le facilitó libros de Lenin al militante comunista Rubén Martínez Villena. A la vez, el “punto de enlace” entre éstos y los exiliados peruanos era el consultorio de Gustavo Aldereguía, reconocido médico cubano y militante antiimperialista. El propio Roa García recuerda cuando llegaron a Cuba los ejemplares del primer número de *Amauta*, la revista de José Carlos Mariátegui, destinados a Bustamante.²⁴ Un relato similar hacía Enrique de la Osa, al recordar los inicios de su relación con José Foncueva, integrante de la célula cubana del APRA y también redactor de *Atuei*. Aquél recordaba las reuniones “en el apartamento en que residían dos desterrados peruanos, Luis Bustamante y Esteban Pavletich”²⁵ y que allí empezaron a

²² Meses después Hurwitz llegó a México junto con Terreros y rompieron con el APRA para afiliarse al Partido Comunista y a la LADLA; cf. Jacobo Hurwitz, “Por qué no estoy con el APRA”, *El Libertador* (México), núm. 18 (junio de 1928), p. 7. En trabajos anteriores realizamos una reconstrucción “sumaria” de la trayectoria de ambos hasta llegar a La Habana; cf. Juan Martín Messiga Farizano, “*Nosotros no somos iguales...*”: una aproximación a las vanguardias peruanas y cubanas en las revistas *Amauta* y *Atuei* (1926-1929), Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2021, tesina de licenciatura, p. 41.

²³ Melgar Bao, *Revistas de vanguardia* [n. 11], p. 152.

²⁴ Raúl Roa García, *El fuego de la semilla en el surco*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008, pp. 123-126.

²⁵ Ambos fijaron residencia en Obispo 54, al igual que Serafín Delmar, como se desprende del informe policial publicado en *Diario de la Marina*; cf. “La policía judicial

leer a “muchos escritores de nuestra América, desconocidos para nosotros”.²⁶ También ahí descubrieron “las ideas apristas, de las que Bustamante y Pavletich eran decididos gonfaloneros y sobre las que comenzaba a discutirse en los círculos políticos de vanguardia”.²⁷

Tal como señala Melgar Bao, la labor militante de los apristas peruanos fue dirigida especialmente a los grupos de intelectuales de vanguardia y a la Universidad Popular José Martí (UPJM).²⁸ Fundada en 1923 y de cuya inauguración participó Haya de la Torre, esta última replicaba la experiencia de la UPGP, de la cual habían participado los tres antes de ser expulsados. Así, no tardaron en integrarse al cuerpo docente, lo cual les permitió difundir las ideas apristas entre la clase obrera cubana. Fuera de la Isla, el asedio proselitista era dirigido a su director, el militante comunista Jorge A. Vivó. Prueba de ello es la carta que el aprista peruano Eudocio Ravines le envió desde París el 27 de abril de 1927²⁹ o la misiva de “14 cuartillas” que Haya de la Torre le remitió desde Oxford y cuyo secuestro, por parte de la policía, fue uno de los detonantes en la Isla y en Perú del “proceso comunista” en julio de ese mismo año.³⁰ A su vez, la vanguardia estético-política cubana también formaba parte de la UPJM, ya sea como profesores o alumnos. Como recuerda Enrique de la Osa, allí solían reunirse “para asistir a las conferencias que se dictaban sobre distintos temas políticos, económicos y sociales o para recibir las clases que impartía un grupo de profesores”.³¹

ha detenido a 7 individuos acusados de comunistas”, *Diario de la Marina* (La Habana), año xcv, núm. 186, 6-vii-1927, p. 12; en el caso de Magda Portal, no se constató su residencia ya que junto con su hija se escondió en la casa de la poetisa Mariblanca Sabás Alomá.

²⁶ Como Mariátegui y su revista *Amauta*, César Vallejo, Pablo Neruda, Óscar Cerruto, Leopoldo Marechal, Carlos Gutiérrez Cruz o revistas como la argentina *Martín Fierro*.

²⁷ Enrique de la Osa, “Imagen de un precursor”, en Ricardo Luis Hernández Otero, comp., *Escritos de José Antonio Foncueva*, La Habana, Letras Cubanas, 1985, pp. 290-298, p. 291.

²⁸ Ricardo Melgar Bao, “Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana”, *Cuadernos Americanos*, año vii, núm. 37 (enero-febrero de 1993), pp. 208-226, p. 219.

²⁹ Carta de Eudocio Ravines a Jorge Vivó, 12 de abril de 1927, en Armando Villanueva del Campo y Javier Landázuri, *Los inicios*, Lima, Fundación Armando Villanueva del Campo, 2015, pp. 171-174.

³⁰ “La policía judicial ha detenido a 7 individuos acusados de comunistas” [n. 25].

³¹ Destacaban entre otros a Rubén Martínez Villena, Alfonso Bernal del Riesgo, José Z. Tallet, Raúl Roa García y Elías Johnofski-Johns; cf. Enrique de la Osa, *Visión y pasión de Raúl Roa*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988, p. 1.

Los desterrados peruanos se incorporaron al ámbito intelectual habanero, como constatamos, entre otros ejemplos, a través de la participación que tuvieron Bustamante y Pavletich en la revista *América Libre*, dirigida por Martínez Villena, o la rúbrica del propio Pavletich en las convocatorias iniciales de la Sociedad de Escritores y Artistas,³² que contó entre sus filas con los fundadores y directores de la afamada *Revista de Avance* —Alejo Carpentier, Francisco Ichaso, Jorge Mañach, Juan Marinello, José Z. Tallet y Martí Casanovas. En dicha publicación Pavletich contribuyó en junio de 1927 con “Nuestro Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales”, donde postuló los lineamientos generales del organismo antiimperialista. Cabe señalar que Haya de la Torre, desde Europa, también tuvo lugar en las publicaciones cubanas de ese año con artículos en el diario *Mañana* y la revista *Orto* de la ciudad de Manzanillo.³³ De tal manera, la febril actividad de los jóvenes peruanos durante la primera mitad de 1927 hasta su expulsión a causa del “proceso comunista”, logró interpelar a diferentes integrantes de la vanguardia cubana como el mencionado Martí Casanovas. Este exiliado catalán, a cargo de la página “Arte y Literatura” del *Magazine Ilustrado* correspondiente al diario *Heraldo de Cuba*, publicó en la primera salida a su cargo en junio de ese año el programático “¿Qué es el APRA?”.³⁴ Además, por esos días firmó junto con Alejo Carpentier y José Antonio Fernández de Castro el manifiesto fundante del Sindicato de Trabajadores Intelectuales y Artistas de Cuba, organismo impulsado por los apristas, lo cual les valió su detención el 9 de julio de 1927 en el marco del “proceso

³² Se anuncia en el *Diario de la Marina* la invitación a una reunión a quienes “simpatizan con la creación de esta nueva agrupación, que viene a establecer un lazo de vinculación entre los escritores y los artistas y a realizar una intensa e incesante labor cultural”, cf. “Sociedad de Escritores y Artistas”, *Diario de la Marina*, año xcvi, núm. 185, 5-VII-1927, p. 7.

³³ El artículo publicado en *Mañana*, “La realidad de América Latina no es la realidad de Europa”, más tarde fue parte de *Por la emancipación de América Latina*, un libro editado en Buenos Aires cuya compilación, a cargo de los apristas exiliados allí, incluía diferentes escritos y discursos del líder de la organización antiimperialista. Los dos artículos publicados en *Orto* —“Romain Rolland y la América Latina” y “La situación en España”— fueron reproducidos en Luis Alva Castro, *Haya de la Torre: peregrino de la unidad continental*, 2 vols., Lima, Fondo Editorial Haya de la Torre, 1988, vol. I, pp. 122-126.

³⁴ Ricardo Luis Hernández Otero, “La *Revista de Avance* y su editor catalán Martí Casanovas”, *Espacio Laical* (La Habana), núm. 2 (2017), pp. 43-50, p. 46.

comunista”.³⁵ Desde la cárcel, los tres intelectuales brindaron una entrevista al *Heraldo de Cuba*, donde aseguraron que dicho manifiesto era para una revista próxima a publicarse, para la cual se adoptaría, “sin hache y con minúscula”,³⁶ el nombre del cacique taíno Hatuey, quien luchó contra los invasores españoles a inicios del siglo xvi. La revista quedó suspendida y poco tiempo después, Casanovas sería expulsado de la Isla.³⁷

Relacionado con el manifiesto también cabe destacar a José Antonio Fernández de Castro, en tanto estuvo estrechamente ligado con quienes conformaron la sección cubana del APRA y editaron finalmente *Atuei*. Este integrante del Grupo Minorista³⁸ quedó a cargo del *Suplemento Literario* del conservador *Diario de la Marina* a partir del 13 de marzo de 1927. Bajo su dirección, las cuatro páginas del suplemento dominical —que a partir de diciembre del mismo año se convirtió en un *magazine*—³⁹ constituyeron un espacio fundamental para el impulso de los más jóvenes de la vanguardia cubana. Allí hicieron sus primeras armas en la prensa escrita quienes a partir de noviembre de 1927 dirigieron la revista *Atuei*: Francisco Masiques y Enrique de la Osa. Este último recuerda además que los cafés aledaños al diario por Prado y Zulueta eran lugar de reunión con otros asiduos colaboradores de la publicación. Allí, al igual que en el café El Dorado, se encontraban artistas e intelectuales como Raúl Roa García, Ramón Guirao, el venezolano Luis López Méndez, Félix Pita Rodríguez, el austriaco Zoehrer, los dibujantes Peña, Castaño, Botet y Ángelo, Orosmán Viamontes, Gerardo del Valle y José Foncueva.⁴⁰ Si los dibujantes

³⁵ “Quince nuevas detenciones efectuó ayer la policía a consecuencia de la causa llamada ‘del comunismo’”, *Diario de la Marina*, año xcv, núm. 190, 10-vii-1927, p. 12.

³⁶ Carlos Rincón, “Carpentier, ‘extranjero indeseable’”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (CELACP), año xxxiv, núm. 68 (2008), pp. 185-200, p. 188.

³⁷ En su edición del 4 de septiembre, el *Diario de la Marina* informó la partida de Casanovas, ya que prometió “abandonar el territorio nacional a fin de lograr su libertad” con destino a Veracruz, México, “Los que embarcaron en el *Cuba francés*”, *Diario de la Marina*, año xcv, núm. 246, 4-ix-1927, p. 2.

³⁸ Grupo intelectual de la Isla que funcionó estimativamente entre 1922 y 1928.

³⁹ Marcia Castillo Vega y Rosa González Alfonso, *Índice analítico del Suplemento Literario del Diario de la Marina (1927-1930)*, La Habana, Academia, 1984, p. 17.

⁴⁰ De la Osa remite remembranzas similares tanto en el breve texto “Imagen de un precursor”, acerca de José Foncueva, como en el libro que escribe acerca de Raúl Roa García, cf. “Imagen de un precursor” [n. 27], p. 293; y *Visión y pasión de Raúl Roa* [n. 31], p. 2.

también colaboraron con las ilustraciones de *Atuei*, los tres últimos mencionados —junto con Benito Novás— formaron parte de la redacción de la revista, cuyas reuniones clandestinas tenían lugar en el bufete de abogados de Viamontes en Lamparilla 1.⁴¹ De esta manera, vemos en el *Suplemento Literario* dirigido por Fernández de Castro el punto de partida para la constitución de la célula aprista en la Isla y su respectivo órgano de difusión. En una carta de noviembre de 1928, en donde presentaba el panorama intelectual de la vanguardia cubana, Jorge Mañach establecía una filiación entre el Grupo Vanguardista aparecido en 1927 “con los primeros números del *Suplemento Literario* del *Diario de la Marina*” y el Grupo *Atuei*, explicando que, debido al carácter conservador de aquel periódico, no podían “expresar abiertamente ideas políticas de color revolucionario” y esa limitación impulsó al grupo ligado a la “revista mensual”, afiliada al APRA, a fundarla.⁴²

2.2 “Nuestra revista respira combatividad”: *Atuei*

Como podemos ver, *Atuei* fue una revista proyectada al menos desde mediados de 1927 como consecuencia de la *nativización* de la organización en Cuba a partir de la labor de los jóvenes peruanos. Éstos tuvieron que atravesar no sólo los sobresaltos de la represión machadista sino también los conflictos propios de la disputa con la LADLA cubana luego del Congreso de Bruselas, lo cual les valió la expulsión de la UPJM.⁴³ En ese sentido, la publicación era una *revista militante*,⁴⁴ cuyo objetivo no sólo era difundir el novel ideario aprista sino también contraponer los ataques lanzados por los comunistas en Cuba y México. La estrecha vinculación que la

⁴¹ Enrique de la Osa, “En Cuba: la resonancia histórica de Víctor Raúl Haya de la Torre y el APRA”, en *id.*, Jorge Luis Cáceres Arce, Tatiana Goncharova y Carlos Lúcar Arias, *Tercer concurso latinoamericano de ensayo: Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*, Lima, Instituto Cambio y Desarrollo/Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, 2006, pp. 151-226, p. 156; y De la Osa, “Imagen de un precursor” [n. 27], p. 294.

⁴² Ana Suárez Díaz, “El ‘Manifiesto Avancista’ de 1927. Página salvada”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana), año 98, núm. 1-2 (enero-junio de 2007), pp. 144-153, p. 148.

⁴³ Roa García, *El fuego de la semilla en el surco* [n. 24], p. 203.

⁴⁴ Es llamativo que, como publicación de este tipo, *Atuei* no se haga eco del artículo “¿Qué es el APRA?”, que fungió como carta de presentación en más de una revista ligada al organismo antiimperialista. Resta para futuras investigaciones indagar en las decisiones editoriales de los apristas cubanos.

revista tuvo con el *Suplemento Literario* del *Diario de la Marina* también se verificó en las reiteradas menciones a la publicación aprista, no sólo en el *magazine* dirigido por Fernández de Castro sino también en el periódico. En su edición del 11 de septiembre de 1927, el *Suplemento Literario* anunció que “el poeta Delahoz y Nicolás Gomelín, soldados de la nueva generación, echarán a la calle a principios del mes próximo la revista *Atuei*”.⁴⁵

Finalmente, la revista se demoró otro mes en salir y por eso el número inaugural fue saludado en el primer suplemento de noviembre de dicho año. En un pequeño recuadro y sin firma se anunció la llegada de un número “lleno de abundante material ideológico, literario y artístico, magníficamente ilustrado por los suficientemente conocidos dibujantes Angelo y Botet; y una sugestiva portada de nuestro redactor gráfico Zoehrer”. A la vez, el recuadro enunció la “lucha necesaria” y las “100 dificultades” que sus directores afrontaron para dar a luz la publicación, considerada “la primera revista ideológica de nuestro país”.⁴⁶

También hay indicios de la recepción que suscitó este primer número, donde la reversión vanguardista que implicó el nombre *Atuei* no pasó desapercibida. Como indicamos más arriba, la elección del nombre fue un homenaje al cacique taíno que, según De la Osa, se debió a su condición de “rebelde por excelencia” ante la invasión española. La provocación inscripta en su ortografía, además de tener que ver con que sus responsables se encontraban “muy influenciados por el vanguardismo de la época”, residía en lo que De la Osa sintetizó en una pregunta: “¿quién le dijo a los españoles que Hatuey se escribía con hache y con y griega?”.⁴⁷ La polémica en torno a este asunto provocó la queja de Sergio Acebal en la sección “Casos y cosas” del mismo diario,⁴⁸ mientras que en la sección “De día en día” del 25 de noviembre lo “insincero” de

⁴⁵ “Libros, folletos y revistas”, *Diario de la Marina*, año xcv, núm. 253, 11-IX-1927, p. 34.

⁴⁶ “*Atuei*”, *Diario de la Marina*, año xcv, núm. 308, 6-XI-1927, p. 34.

⁴⁷ Gilda Fariñas Rodríguez, “Enrique de la Osa: el vanguardismo de la revista *Atuei*”, entrevista, *Cuba Periodistas*, 13-I-2024, en DE: <<https://www.cubaperiodistas.cu/2024/01/enrique-de-la-osa-el-vanguardismo-de-la-revista-atuei/>>. Consultada el 09-II-2024.

⁴⁸ Sergio Acebal, “Por el ornato”, *Diario de la Marina*, año xcv, núm. 315, 13-XI-1927, p. 12.

“mandar al diablo esa H inicial” y seguir “escribiendo ‘haber’”, fue la excusa para extender una crítica al vanguardismo.⁴⁹

Los números que le siguieron también fueron anunciados o comentados tras su publicación, a excepción del tercero y el sexto.⁵⁰ Vale destacar que tras su salida a la calle ambos fueron censurados por el gobierno de distintas maneras: el número tres, en el marco de la Sexta Conferencia Panamericana que se celebró en La Habana en enero de 1928, fue quitado de circulación incluyendo detenciones a sus vendedores —como sucedió con tres limpiabotas—⁵¹ mientras que el otro derivó en una querrella de Machado contra la revista con la posterior detención de De la Osa.⁵² Lo anterior se completó con los arrestos sufridos por los directores tras el artículo incluido en el quinto número, “Indicios racionales de culpabilidad”, que denunció el asesinato de dos obreros a manos del gobierno.⁵³

De esta manera se trasluce la atmósfera represiva en la que se gestó y desarrolló *Atuei*, una de las pocas publicaciones de la vanguardia cubana que vieron la luz en la segunda mitad de 1927 tras el “proceso comunista” y que desde el primer número fue objeto de vigilancia policial por sus “tonos rojos”.⁵⁴ Su trayectoria accidentada obstaculizó la periodicidad mensual con la que fue

⁴⁹ “De día en día”, *Diario de la Marina*, año xcv, núm. 328, 25-xi-1927, p. 2; esta sección vuelve sobre lo mismo a raíz del cablegrama que los apristas cubanos le enviaron a Plutarco Elías Calles pidiendo justicia por el asesinato de Álvaro Obregón, “De día en día”, *Diario de la Marina*, año xcvi, núm. 208, 27-vii-1928, p. 2; este tipo de reacciones probablemente motivaron el comentario del *Suplemento Literario*, que señaló la “gran resonancia” que logró la revista ya que “ninguna otra hizo en su primer número tal escándalo”, generando “enérgicos enemigos y enérgicos defensores”, cf. “Revistas nacionales y extranjeras”, *Diario de la Marina*, año xcv, núm. 323, 20-xi-1927, p. 34.

⁵⁰ Destaca en particular el anuncio del número de mayo de 1928 en el que califican a *Atuei* como “la revista de la extrema vanguardia del Grupo Minorista”; resta para próximas investigaciones dilucidar la vinculación entre los apristas y dicho grupo; véase “La ‘Revista Atuei’ Número Cinco”, *Diario de la Marina*, año xcvi, núm. 123, 3-v-1928, p. 9.

⁵¹ “Detenidos”, *Diario de la Marina*, año xcvi, núm. 17, 15-ix-1928, p. 2.

⁵² “Se querrella el Sr. Presidente contra ‘Atuei’”, *Diario de la Marina*, año xcvi, núm. 258, 15-ix-1928, p. 11.

⁵³ De la Osa sitúa por error esta editorial en el cuarto número; cf. “Imagen de un precursor” [n. 27], p. 296.

⁵⁴ Así la caracterizó Alfonso Fors, jefe de la policía judicial, en su informe al secretario de la presidencia; cf. Sandra Inacua Gómez, “Una revista político cultural: *Atuei*, vocero de la célula aprista en Cuba”, en Mario Magallón Anaya e Isaías Palacios Contreras, coords., *Historiografía crítica y visiones del mundo latinoamericano*, México, CIALC-UNAM, 2011 (Col. *Filosofía e historia de las ideas en América Latina y el Caribe*, núm. 8), pp. 221-244, p. 242.

concebida y sostenida durante los primeros cuatro números. Otra muestra de las dificultades atravesadas fueron los dos cambios de imprenta realizados por la revista, que contó con dieciséis páginas por número y fue editada en tamaño oficio e impresa a dos tintas.⁵⁵ A las persecuciones también se añadió la falta de dinero que frustró la posibilidad de una “frecuencia quincenal”.⁵⁶

Según De la Osa, el hecho de ser pocos y encontrarse “muy perseguidos por la policía” forzó una tarea colectiva de elaboración de la revista por parte de sus integrantes donde la división de labores sólo funcionó entre sus directores. Así, a Masiques le correspondió encargarse de “cuestiones administrativas [...] de buscar el dinero, de hablar con aquellas personas que pudieran ayudarnos en lo económico” mientras que él se “encargaba del mayor número de cosas porque disponía de más tiempo”.⁵⁷ Podemos inferir que dentro de las estrategias de financiamiento de la revista, cuyo valor de venta al público era de cinco centavos, estuvieron las publicidades visibles en sus páginas —que iban desde la Institución Hispano Cubana de Cultura dirigida por Fernando Ortiz, la Cerveza Cristal Palatino, la Cuban Telephone Company hasta la Librería Atenea por nombrar algunos ejemplos—, el directorio profesional —con nombres reconocidos como el de Juan Antiga, Gustavo Aldereguía, Emilio Roig de Leuchsenring o Juan Marinello entre otros— y las propuestas de suscripción inscritas en los tres últimos números.

Finalmente, la interrupción abrupta de la revista en agosto de 1928 tuvo que ver con el artículo “Dictador, sí, dictador” del sexto número (imagen 1). El mismo motivó la mencionada denuncia presidencial y la detención de De la Osa quien, luego de ser procesado y puesto en libertad provisional, se marchó a Nueva York en diciembre de ese año. Allí se unió a las filas de la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC) fundada por Julio Antonio Mella, lo que probablemente le valió que Serafín Delmar lo acusara de haberse “vuelto comunista”.⁵⁸

⁵⁵ Melgar Bao, *Revistas de vanguardia* [n. 11], p. 173.

⁵⁶ Fariñas Rodríguez, “Enrique de la Osa: el vanguardismo de la revista *Atuei*” [n. 47].

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ Carta de Serafín Delmar a Víctor Raúl Haya de la Torre, 29 de marzo de 1929, en Villanueva del Campo y Landázuri, *Los inicios* [n. 29], p. 262.

A pesar de las dificultades mencionadas, los apristas lograron insertar su publicación en el *campo revisteril*⁵⁹ ligado a las vanguardias estético-políticas de América Latina. Otro tanto podemos asegurar con respecto a la recepción positiva que alcanzó en diferentes intelectuales de la región, como lo prueban sus menciones por parte del colombiano Baldomero Sanín Cano⁶⁰ y el puertorriqueño Antonio Coll Vidal.⁶¹ En ese sentido, podemos pensar en diferentes estrategias por parte de los responsables de *Atuei* para colocar su nombre en la trama intelectual latinoamericana. Por un lado, debemos considerar la centralidad de la correspondencia como vehículo de difusión y contacto. Respecto de esto, Enrique de la Osa recordaba muchos años después que, en ese entonces, se carteaban con “los apristas de Quetzaltenango [...] los de Bolivia y de otros países”.⁶² También hay registro de las misivas enviadas por parte de varios de ellos a Mariátegui con quien compartieron la ligazón al APRA hasta la ruptura que el director de *Amauta* hizo explícita con el manifiesto “Aniversario y balance” que inauguró el número 17 en septiembre de 1928.⁶³ Cabe destacar la ascendencia que el intelectual peruano tenía sobre el grupo aprista de la Isla en tanto, como reconoce De la Osa al hablar de los motivos del nombre de la revista, se encontraban “muy permeados” por el “pensamiento indigenista” proclamado “en el Perú con su revista”.⁶⁴

Por otro lado, debemos considerar el tejido de sus redes revisteriles plasmado en prácticas características del campo como “los avisos de promoción mutua y las colaboraciones cruzadas”.⁶⁵ Los

⁵⁹ Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas* [n. 3], p. 23.

⁶⁰ Originalmente publicado en el diario *El Tiempo* de Bogotá, el artículo “Un estado de espíritu continental”, en el que *Atuei* figura en un polo de referencias positivas sobre revistas —junto con *Indoamérica*— es replicado en *Repertorio Americano*, la revista costarricense dirigida por Joaquín García Monge, el 15 de septiembre de 1928, y más tarde en el periódico salvadoreño *Patria* de Alberto Masferrer, el 25-x-1928.

⁶¹ “El exquisito poeta y periodista Antonio Coll Vidal representará a *El Mundo* de Puerto Rico”, *Diario de la Marina*, año xcvi, núm. 10, 10-i-1928, p. 1.

⁶² Hilda Tisoc Lindley, “De los orígenes del APRA en Cuba: el testimonio de Enrique de la Osa”, *Cuadernos Americanos*, año vii, núm. 37 (enero-febrero de 1993), pp. 198-207, p. 200.

⁶³ Las relaciones entre los apristas cubanos y Mariátegui son abordadas en Messiga Farizano, “*Nosotros no somos iguales...*” [n. 22].

⁶⁴ Fariñas Rodríguez, “Enrique de la Osa: el vanguardismo de la revista *Atuei*” [n. 47].

⁶⁵ Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas* [n. 3], p. 80.

anuncios de otras publicaciones en las páginas de *Atuei* son un indicio fundamental para comprender la circulación a escala continental lograda a través de los seis números publicados. Esto fue visible en los dos últimos números, ya que hasta entonces los únicos avisos revisteriles que se podían encontrar eran de cuatro publicaciones cubanas aparecidas en el número inaugural. Nos referimos a *Social*, *Revista de Avance*, *Orto* y *América Libre*; esta última, como recuerda De la Osa, era editada en la misma imprenta que los primeros tres números de *Atuei*.⁶⁶ A partir del quinto número, correspondiente al mes de mayo de 1928, ubicamos dos anuncios que sitúan a la publicación cubana dentro de las redes revisteriles del aprismo transnacional: los de *Indoamérica* y *Amauta*. Pero tres meses después, el siguiente número exhibe una articulación más compleja de publicaciones ligadas al organismo antiimperialista. En la segunda página de *Atuei* del mes de agosto, entre el índice y el directorio profesional, figuraron anunciadas seis revistas que mantenían contacto con los apristas cubanos. Además de las mencionadas en el número anterior, se suman también los avisos de la limeña *La Sierra*, fundada en 1927 y dirigida por Juan Guillermo Guevara, el boletín *Renovación* editado en Buenos Aires y dirigido por Manuel Seoane, la itinerante *Guerrilla* de la uruguaya Blanca Luz Brum, y *Revista Ariel*, publicada en Honduras y dirigida por el portavoz de Sandino, Froylán Turcios (imagen 1).

La totalidad de las publicaciones estaba inserta en la constelación de impresos apristas de diferentes maneras. En el caso de la revista limeña dirigida por Guevara —que registró el intercambio con los cubanos en su número 18—,⁶⁷ fue una importante tribuna para la organización antiimperialista luego de la ruptura con el Grupo de Lima liderado por Mariátegui.⁶⁸ *Guerrilla*, fundada en

⁶⁶ Ubicada en Cuba 5 y perteneciente a un “profesor de Literatura y Gramática del antiguo Instituto de La Habana”, figuró hasta el quinto número inclusive como el domicilio para la correspondencia dirigida a la revista, cf. Fariñas Rodríguez, “Enrique de la Osa: el vanguardismo de la revista *Atuei*” [n. 47].

⁶⁷ Allí su editor acusó recibo de los “números 3, 4 y 5” enviados desde La Habana. Cf. “*Atuei*”, *La Sierra* (Lima, junio de 1928), p. 47; a fines de 2021, gracias a la buena disposición del personal de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca, Argentina, pudimos consultar los ejemplares de *La Sierra* que integran la colección Pablo Lejarraga, entre los cuales se encuentra el número de marras.

⁶⁸ David O. Wise, “*La Sierra* (Lima, 1927-1930): la Voz de los Hombres del Ande”, *Fénix* (Lima), núm. 34-35 (1989), pp. 70-105, p. 89.

Imagen 1

a t u e i

dirigen
enrique delahoz
nicolás gamolín

dirección i administración
10 de octubre 656 vísora
habana cuba

dirijase la correspondencia i el canje a enrique delahoz

señales

6

dictador, sí, dictador! el asesinato de obregón, una lección objetiva ni stalin ni pío xi, el odio a la esclavitud consideraciones sobre el mensaje presidencial *mongo por pita rodríguez el imperialismo en haití por benito novás puede existir una cultura indoamericana? por carlos trejo lerdo de tejada el fariseísmo yanki por hermanos moraviah morpeau la rumba por josé zacarías tallet carta abierta a mella por luis elen cuba i el capitalismo yanki por j m valdés rodríguez canto rebelde a la revolución social i palabra proletaria por césar alfredo miró quesada precursorialismo por gerardo delvalle bandera i anuncio del hombre por oscar cerruto el mensaje revolucionario de méxico por carlos manuel cox la marcha del apra sin polemizar el parto de los montes: jacobito el pepillismo un mono come h el obrero muerto: portada por gattorno ilustraciones por josé f botet*

INDOAMERICA <i>Organo Oficial del Apra</i> Editor: MANUEL GALLARDO Apartado 1524. México, D. F.	AMAUTA Director: JOSÉ CARLOS MARIATEGUI Aparto 2107. Lima, Perú.	GUERRILLA Dirige: BLÁNCA LUZ BRUM Avenida de Mayo 1242. Buenos Aires.
RENOVACION <i>Organo Oficial de la Unión Latino-Americana</i> Director: MANUEL A. SEOANE. Montevideo 751. Buenos Aires.	ARIEL <i>Tribuna de Sandino en América-Latina</i> Director: FROYLAN TURCIOS Esq. Streber frente a la casa Kocne Tegucigalpa, Honduras	LA SIERRA Director: J. G. GUEVARA Apartado 10. Lima, Perú.

AMADOR GUERRA Médico Cirujano R. M. Alonso No. 90 Teléfono U-5755 *	ENRIQUE MAZAS Abogado Cuba No. 36 Habana	GUSTAVO ALDEREGUIA Especialista en Tuberculosis R. M. Alonso No. 90 Teléfono U-5755
CESAR ALAMINOS Médico Cirujano	DR. ANTONIO BERUFF Abogado Cuba 81 Teléfono A-4005	JUAN ANTIGA Médico Homeópata San Miguel 130 Teléfono U-5712 Habana

A T U E I

SOLICITADA LA INSCRIPCIÓN COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE EN LA OFICINA DE CORREOS DE LA HABANA

Atuei, núm. 6 (agosto de 1928), p. 2.

Lima en 1927 y editada de forma trashumante por Blanca Luz Brum con la colaboración de su pareja César Alfredo Miró Quesada, era una publicación de dos militantes apristas expulsados de Perú tras el “proceso comunista” en ese país.⁶⁹ El boletín *Renovación* era el órgano de los aliados apristas de la ULA y estaba integrado por miembros peruanos del APRA exiliados en Argentina como Seoane, director del impreso.⁷⁰ Finalmente, *Revista Ariel* tenía estrechas relaciones con varios integrantes del organismo antiimperialista. Su director había sido designado por Sandino como su “representante a nivel continental” y una de sus tareas era permitir el acceso a “salvoconductos, guías, hospedaje e incluso transporte para aquellos seleccionados para incorporarse a las filas de la guerrilla nicaragüense”.⁷¹ En ese número 6, los editores de la revista cubana prometieron dar a conocer “la carta que nos remite Sandino por conducto de Froylán Turcios, el gran ciudadano centroamericano”.⁷² Sin embargo, esto no fue posible por la clausura definitiva que sufrió *Atuei*.

Por supuesto que la relación con *Indoamérica* y la sección mexicana del APRA fue constante y articulada. Si bien el quinto número de *Atuei*, en mayo de 1928, anunciaba la próxima aparición de la publicación, esto no sucedió hasta julio; por ende, ambas revistas salieron simultáneamente en agosto de ese año. No obstante, los cubanos alcanzaron a celebrar el “notable acrecentamiento de las labores de propaganda del aprismo” en México acompañado de “la aparición de nuestro órgano oficial *Indoamérica*, orientador y reflexivo”.⁷³ Un elemento en común de ambas células fueron sus orígenes a partir de los desterrados peruanos, lo cual favoreció las colaboraciones de miembros del aprismo mexicano en *Atuei*. Nombres como los de Esteban Pavletich, Serafín Delmar y

⁶⁹ Ricardo Melgar Bao, “Testimonio de César Miró: Blanca Luz Brum, José Carlos Mariátegui y la intelectualidad socialista itinerante”, *Pacarina del Sur*, año 10, núm. 40 (julio-septiembre de 2019).

⁷⁰ Para la relación entre ambas organizaciones cf. Alexandra Pita González, *La Unión Latinoamericana y el boletín Renovación*, México, El Colegio de México/Universidad de Colima, 2009.

⁷¹ Alejandra Galicia Martínez, “Froylán Turcios y *Revista Ariel*”, *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* (Universidad de Chile), núm. 13 (2019), pp. 91-112, p. 105.

⁷² “La marcha del APRA”, *Atuei* (La Habana), núm. 6 (agosto de 1928), p. 13.

⁷³ *Ibid.*

Carlos Manuel Cox firmaron artículos y poemas desde ese país y abonaron al componente peruano inserto en las redes de la revista. Naturalmente, éste fue muy fuerte al interior del aprismo y por eso figuraron otros colaboradores del país andino como los mencionados Manuel Seoane y César Alfredo Miró Quesada, los chiclayanos Carlos Arbulú Miranda y Nicanor de la Fuente y Víctor Raúl Haya de la Torre.⁷⁴

A su vez, dicho componente se enmarca en una trama latinoamericana reflejada también en las firmas que pueblan las páginas de *Atuei*. Así, encontramos escritos de los mexicanos Diego Rivera, María del Mar, Carlos Trejo Lerdo de Tejada —embajador de su país en Cuba—, los bolivianos Tristán Marof y Óscar Cerruto, los hermanos de origen haitiano Pierre y Charles Moraviah Morpeau, el argentino Carlos Sánchez Viamonte y el chileno Humberto Mendoza, además de Blanca Luz Brum y Martí Casanovas, a quienes aludimos anteriormente. Por último, hay que destacar la presencia del panameño Alberto Luis Rodríguez en el número 3 de enero de 1928, quien se vinculó con los exiliados peruanos que pasaron por allí. Tanto él como los desterrados Esteban Pavletich, Luis F. Bustamante, Nicolás Terreros y Julio Lecaros⁷⁵ participaron de la huelga de inquilinos iniciada en Panamá en septiembre de 1925 y que derivó en la expulsión de los jóvenes peruanos.⁷⁶ En una carta a Pavletich en noviembre de 1926, Haya de la Torre preguntó por “los muchachos de Panamá” ya que consideraba que “Rodríguez o sus amigos pueden formar una célula de la APRA ahí”.⁷⁷ Finalmente fue Eudocio Ravines, como “secretario general” de la célula aprista de París, en mayo de 1927, quien le encargó a Rodríguez la constitución de “una seccional fuerte i disciplinada en nuestro

⁷⁴ Luis Alva Castro recuperó una foto que el líder aprista les envió a “los compañeros de *Atuei* fraternalmente” desde San José de Costa Rica; cf. Haya de la Torre: *peregrino de la unidad continental* [n. 33], p. 127.

⁷⁵ Según los apristas cubanos —ya en abierta confrontación con su ex compañero—, Jacobo Hurwitz también participó de la huelga, pero “se marchó mucho antes del comienzo de las expulsiones”, véase “El parto de los montes: Jacobito”, *Atuei*, núm. 6 (agosto de 1928), p. 14.

⁷⁶ Martínez Villena escribió al respecto en su artículo “Panamá bajo el terror yanqui” para *Venezuela Libre*, que fue compilado más tarde en Rubén Martínez Villena, *Poesía y prosa*, 2 tomos, La Habana, Letras Cubanas, 1978, tomo II, p. 70.

⁷⁷ Melgar Bao y Jaimes Navarro, *Esteban Pavletich: estaciones del exilio* [n. 21], p. 341.

Panamá”.⁷⁸ Si bien el ex presidente de la Federación de Estudiantes de ese país no adhirió definitivamente a la organización antiimperialista —incluso para 1929 aparece como colaborador de *El Libertador*—,⁷⁹ su caso ejemplifica el funcionamiento de las redes tejidas por el aprismo y activadas a través de la correspondencia y las revistas como espacio de labor proselitista en el Sector Caribe.

3. La sección mexicana y una revista antiimperialista para el Mar Caribe

3.1 Revista *Indoamérica*

PARA empezar, cabe destacar que la publicación del aprismo en México mereció brevísimas menciones en la historiografía aprista y hasta la fecha la única aproximación acerca de sus contenidos y redes ha sido por parte de Melgar Bao.⁸⁰ No obstante, consideramos que todavía hace falta un abordaje que profundice en la labor proselitista de la revista para la articulación del estratégico Sector Caribe.

Sin dudas México estuvo ligado desde los inicios al proyecto continental aprista y no sólo por el influjo que el proceso revolucionario iniciado en 1910 tuvo sobre sus integrantes. Como dijimos, su capital fue el destino de muchos desterrados apristas, empezando por Haya de la Torre, quien en una primera etapa llegó al país en 1923, acogido por José Vasconcelos, y permaneció hasta su periplo europeo, iniciado en junio de 1924. En su ausencia, y al igual que en el caso cubano, la célula aprista fue fundada por Esteban Pavletich y Jacobo Hurwitz, esta vez junto con Nicolás Terreros, en la segunda mitad de 1926. Luego de su paso por Cuba, Pavletich se reintegró a esta sección junto con Serafín Delmar y llegaron a la Ciudad de México con Martí Casanovas el 17 de septiembre

⁷⁸ Carta de Eudocio Ravines al “camarada Rodríguez”, 9 de mayo de 1927, en Villanueva del Campo y Landázuri, *Los inicios* [n. 29], p. 198.

⁷⁹ Daniel Kersffeld, *Contra el imperio: historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012.

⁸⁰ Ricardo Melgar Bao, “El antiimperialismo de la revista *Indoamérica*”, *Pacarina del Sur*, año 9, núm. 34 (enero-marzo de 2018), luego ampliado en Melgar Bao, *Revistas de vanguardia* [n. 11].

de 1927.⁸¹ También se encontraban en la capital mexicana otros exiliados peruanos como Carlos Manuel Cox, Manuel Vásquez Díaz y Magda Portal, quienes desempeñaron un papel central en la edición de la publicación aprista. En noviembre del mismo año arribó nuevamente Haya de la Torre, cuya agenda avizoraba una serie de conferencias en la ciudad que profundizaron la confrontación con los comunistas y la LADLA.⁸² En suma, para 1928 las filas del aprismo mexicano estaban fortalecidas y el destierro fue la condición de posibilidad para el surgimiento de *Indoamérica*. Según Melgar Bao, desde fines del año anterior y bajo el liderazgo de Haya de la Torre se buscó jerarquizar el perfil de la organización. Para eso, debía dejar de ser una “célula” para constituirse en la “Sección Mexicana del APRA” y así desarrollar una política bifronte que pensara “hacia el Perú e Indoamérica” por un lado y “hacia el interior de México” por el otro.⁸³ Sin embargo, a diferencia de lo sucedido en Cuba, el peso de la presencia peruana exhibió las dificultades de la organización para arraigarse en suelo mexicano.

Desde estas coordenadas estratégicas debemos pensar la labor de su órgano de difusión, la revista *Indoamérica*, que oscilaba entre las quince y dieciocho páginas, en un formato de 32 x 22 cm, en papel periódico. Entre julio y noviembre de 1928 aparecieron cinco números, dirigidos por el escritor y pintor vanguardista mexicano Manuel Gallardo Bolaños. Además, éste fue uno de los encargados de conseguir apoyos económicos para su publicación, junto con Jesús Silva Herzog, Alfonso Pruneda —a la sazón rector de la Universidad Nacional de México— y el colombiano de filiación aprista Julio Cuadros Caldas.⁸⁴ A diferencia de *Atuei*, *Indoamérica* no tuvo un carácter clandestino como para provocar su clausura y su efímera existencia se debió a problemas de financiamiento.

En ese sentido, podemos pensar su continuidad encorsetada en los vaivenes de la política mexicana. Como sugiere Melgar Bao, a través de los vínculos con Gallardo Bolaños *Indoamérica* contaba con el financiamiento del gobierno de Plutarco Elías Ca-

⁸¹ “Llegan a Méjico tres supuestos periodistas expulsados de Cuba”, *Diario de la Marina*, año xcv, núm. 260, 18-IX-1927, p. 1.

⁸² Ricardo Melgar Bao, *Vivir el exilio en la ciudad, 1928: V.R. Haya de la Torre y J.A. Mella*, México, Ediciones del Taller Abierto, 2013.

⁸³ Melgar Bao, *Revistas de vanguardia* [n. 11], p. 203.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 223.

lles, pero esto colisionaba con la ligazón entre Haya de la Torre y José Vasconcelos, adversario político este último del presidente mexicano en ese entonces.⁸⁵ Sin embargo, en una carta de marzo de 1929, Serafín Delmar le prometía a Haya de la Torre que la revista reaparecería en “la segunda quincena de abril” ya que contaban con “papel para todo el año”.⁸⁶ Aseguraba poseer “4 resmas para los dos primeros números” gestionadas ante la Secretaría de Educación Pública que le garantizarían “2 resmas mensuales”.⁸⁷ A pesar del compromiso de Delmar vertido en la correspondencia, la publicación no volvió a salir.

Al establecer los cuatro sectores de penetración del imperialismo en América Latina, Haya de la Torre ubicó al Caribe como el más afectado, lo que se ratificó en la nota editorial que abrió el primer número de *Indoamérica*. Allí podemos leer que la revista aparece en “un punto geográfico estratégico y en hora significativa para Nuestra América”. De lo anterior se desprende la “gran tarea y grave responsabilidad” que reporta una publicación editada en México, “eje del conjunto de países bañados por el Mar Caribe”. Por eso reafirman “la trascendente misión de una publicación anti-imperialista salida de México o de cualquier otro país de esta zona” y así “constatar y denunciar todos los pasos del Imperialismo”. Si bien, a diferencia de *Atuei*, en ese primer número publicaron el programático “¿Qué es el APRA?”, en la nota editorial resumieron la propuesta aprista en “tres lemas fundamentales: contra el imperialismo yanqui, por la unión de los pueblos de América, para la realización de la justicia social”.⁸⁸

De tal manera, a lo largo de cinco números y a través de diferentes aristas *Indoamérica* reforzó el trabajo proselitista del aprismo en América Latina y particularmente en la zona de influencia de la sección mexicana. Esto se plasmó mediante la notificación de alianzas, adhesiones de reconocidos intelectuales, intercambios revisteriles y la apertura de nuevas secciones de la organización en otros países. Así, en el número inaugural de julio de 1928, corro-

⁸⁵ *Ibid.*, p. 219.

⁸⁶ Carta de Serafín Delmar a Víctor Raúl Haya de la Torre, 29 de marzo de 1929, en Villanueva del Campo y Landázuri, *Los inicios* [n. 29], p. 260.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ “Notas”, *Indoamérica* (México), núm. 1 (julio de 1928), p. 2.

boramos esos anuncios, como el que informaba acerca del “pacto de alianza” entre el APRA y la Liga Patriótica Haitiana liderada por Joseph Jolibois Fils.⁸⁹ Otro tanto sucedió en esa edición con la apertura de una sección aprista en Puerto Rico conformada por “los mejores elementos de trabajadores manuales e intelectuales de San Juan”,⁹⁰ capital de la isla anexada a Estados Unidos. En territorio boricua también se conformó una sección de la ULA dirigida por Emilio R. Delgado, como lo informó el cuarto número.⁹¹

En la misma edición apareció un recuadro que comunicaba la alianza establecida en abril de 1927 pero presentada como una adhesión al aprismo por parte del organismo antiimperialista encabezado por Alfredo Palacios, que se integraba como su “frente intelectual latinoamericano”.⁹² Finalmente, en el mes de agosto de 1928, bajo el título de “Nueva sección del APRA” encontramos que, en Ahuachapán, República de El Salvador, había surgido “una nueva sección del Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina” conformada por sus “principales elementos obreros” pertenecientes a la “Universidad Popular”, a la par que se estaba organizando la “sección central” en San Salvador, capital del país centroamericano.⁹³ Llamativamente, no se aludió a la labor proselitista que Esteban Pavletich desplegaba allí, desde donde envió una colaboración para la revista, publicada en ese mismo número al igual que en la edición del 31 de julio del periódico local *Patria*, dirigido por Alberto Masferrer.⁹⁴ Luego de darse de alta en el ejército de Sandino el 20 de mayo de 1928,⁹⁵ el joven trashumante pasó por este país y en julio brindó al menos dos conferencias.⁹⁶ Aquellos que sí mencionaron el trabajo político de Pavletich en la zona fueron los de *Atuei*, quienes comentaron que tras su paso por el campamento del líder nicaragüense, éste le dedicó “todas

⁸⁹ “El APRA y la Liga Patriótica Haitiana”, *Indoamérica*, núm. 1 (julio de 1928), p. 3.

⁹⁰ “Nueva sección del APRA”, *Indoamérica*, núm. 1 (julio de 1928), p. 9.

⁹¹ “La Unión Latinoamericana”, *Indoamérica*, núm. 4 (octubre de 1928), p. 14.

⁹² Cf. *Indoamérica*, núm. 4 (octubre de 1928), p. 4.

⁹³ “Nueva sección del APRA”, *Indoamérica*, núm. 2 (agosto de 1928), p. 15.

⁹⁴ “Mentira sistemática”, *Indoamérica*, núm. 2 (agosto de 1928), pp. 13-14.

⁹⁵ Cf. “La misión del APRA ante el General Sandino”, *Indoamérica*, núm. 3 (septiembre de 1928), p. 13.

⁹⁶ “Pavletich dará hoy una conferencia sobre el imperialismo”, *Patria* (San Salvador), núm. 55, 3-VII-1928, p. 1; y “2ª conferencia de Pavletich”, *Patria*, núm. 59, 7-VII-1928, p. 1.

sus energías a la creación de células apristas y a la creación de las legiones ofrecidas por el APRA” a la causa sandinista. Para ello, organizó conferencias, a las que “afluyen obreros y campesinos”, que lograron que en “Santa Ana, Ahuachapán y San Salvador” hubiera “jóvenes decididos” que “se aprestan a combatir junto a Sandino por el triunfo de los ideales redencionistas”.⁹⁷

Y con respecto a sus colaboradores, en contraste con la revista de sus pares cubanos, en *Indoamérica* escasearon los autores externos. Si buena parte de los textos que componían la revista eran comunicaciones sin firma o pronunciamientos de la organización, la mayoría de los escritos a título individual pertenecieron a diferentes miembros del aprismo mexicano: Magda Portal, Serafín Delmar, Carlos Manuel Cox, Esteban Pavletich y Julio Cuadros Caldas. Paradójicamente, las únicas colaboraciones mexicanas fueron las de los escritores Gonzalo Hernández Jáuregui y Carlos Gutiérrez Cruz. Por el contrario, las redes revisteriles visibles en la publicación exhibieron una trama más amplia que la descrita en *Atuei*. En este caso, la forma que tenemos de identificar las redes no sólo es por medio de los anuncios sino también por los impresos mencionados en “Bibliografía”, sección aparecida en el primero, el cuarto y el último número. La cartografía revisteril plasmada en sus páginas se extendía hasta países como Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, e incluso llegaba al continente europeo con revistas como la alemana *Der Sturm* y las francesas *Le Cri des Peuples* y *Monde* de Henri Barbusse. Entre las publicaciones localizadas en el Sector Caribe que llegaron a manos de los apristas encontramos revistas como la cubana *Nuestramérica*, *Repertorio Americano* de Costa Rica, el periódico *Patria* de República Dominicana y las mexicanas *Revista de Estadística Nacional Mexicana*, *Mexican Folkways*, *Contemporáneos*, *Verbo Rojo*, *Revista Mexicana de Economía*, *Mástiles y Forma*.

Las dos restantes fueron aquéllas anunciadas en la portada del segundo número: *Atuei* y *Revista Ariel*. En el caso de esta última, fundada en 1925, si los apristas cubanos la erigieron como “Tribuna de Sandino en América Latina”, en la sección mexicana apareció como órgano “defensor de la soberanía de Nicaragua”. En tanto

⁹⁷ “La marcha del APRA” [n. 72].

el proyecto editorial global de Froylán Turcios, “expresión del unionismo centroamericano”,⁹⁸ no tardó en convertir a *Revista Ariel* en un espacio de interlocución entre la lucha de Sandino en Nicaragua y sus defensores a lo largo de América Latina.

De esta manera, la solidaridad del campo antiimperialista continental se volcó en sus páginas y la presencia aprista no fue la excepción. A las colaboraciones de Haya de la Torre entre 1925 y 1926⁹⁹ se sumó una vasta cantidad de cartas y comunicaciones de miembros del APRA, publicadas desde la segunda mitad de 1927 hasta la clausura de la *Revista Ariel* luego del núm. 70 del 15 de julio de 1928. Tras el “proceso comunista” de julio de 1927, Martí Casanovas le escribió desde la Ciudad de México al intelectual hondureño para agradecer “sus gestiones incesantes” a favor de los encarcelados y aseguraba que, junto con los demás peruanos desterrados, desarrollarían una “labor activa en pro de los ideales básicos de nuestra América”.¹⁰⁰ Otras dos cartas denotaron la filiación aprista de Casanovas al llegar a suelo mexicano.¹⁰¹ Cabe señalar que la primera de las tres misivas en total, indicó “provisionalmente” como domicilio el de la poetisa local María del Mar y la siguiente remitió la ubicación al Apartado 1524, misma dirección de *Indoamérica*. Igual cambio de domicilio se verificó en las cartas de Esteban Pavletich, quien en su primera correspondencia también agradeció a Froylán Turcios por su actitud “frente a los atropellos del gobierno de Cuba contra los componentes del APRA”.¹⁰²

⁹⁸ Galicia Martínez, “Froylán Turcios y *Revista Ariel*” [n. 71], p. 97.

⁹⁹ “Hispanoamericanismos literarios”, *Revista Ariel* (Tegucigalpa), núm. 10 (30 de julio de 1925), p. 232; “El asesinato de un pueblo”, *Revista Ariel*, núm. 20 (30 de marzo de 1926), p. 460; y “El enemigo de la América Latina”, *Revista Ariel*, núm. 37 (15 de diciembre de 1926), p. 757.

¹⁰⁰ “Carta de Martí Casanovas”, *Revista Ariel*, núm. 52 (15 de octubre de 1927), p. 1011.

¹⁰¹ “APRA”, *Revista Ariel*, núm. 54 (15 de noviembre de 1927), p. 1037; y “Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina”, *Revista Ariel*, núm. 61 (1 de marzo de 1928), p. 1157; más tarde Martí Casanovas se alejó del aprismo y se sumó al movimiento ¡30-30! de pintores, que en julio de 1928 editó el primer número de su revista.

¹⁰² Esteban Pavletich, “Campaña contra el imperialismo”, *Revista Ariel*, núm. 54 (15 de noviembre de 1927), p. 1036. En una entrevista a César Lévano en 1974, Pavletich recordó que, a partir de estos contactos con Froylán Turcios, accedió a las filas sandinistas, cf. “La guerra de Sandino en Nicaragua”, El Tayacán, 20 de febrero de 2019, en DE: <<https://eltayacan.wordpress.com/2019/02/20/la-guerra-de-sandino-en-nicaragua/>>. Consultada el 14-III-2024.

En el siguiente número se publicó la carta que el aprista peruano le envió a Turcios donde adjuntó un manifiesto de la sección de París y una versión reducida de “¿Qué es el APRA?”.¹⁰³ Otros dos envíos de Pavletich¹⁰⁴ aparecieron en la revista hondureña que se sumaron a las cartas de Magda Portal,¹⁰⁵ Aníbal Secada¹⁰⁶ y Haya de la Torre. Este último fue quien, en nombre del Comité Ejecutivo Internacional del APRA en México, le comunicó a Froylán Turcios su nombramiento como miembro honorario del órgano antiimperialista.¹⁰⁷ Esa misiva, fechada el 1° de mayo de 1928, fue respondida por el intelectual hondureño treinta días después y publicada en el segundo número de *Indoamérica*.¹⁰⁸ Conseguir la adhesión de reputados intelectuales latinoamericanos era una forma de apuntalar la organización y así lo exhibieron también con la uruguaya Juana de Ibarbourou¹⁰⁹ y Joaquín García Monge,¹¹⁰ director de *Repertorio Americano*. La participación de Turcios en la causa sandinista tuvo consecuencias, ya que debió lidiar con una “fuerte presión” por parte del “Ministro yanqui” en su país que derivó en la clausura de la revista.¹¹¹ En suma, su papel como portavoz del líder nicaragüense representó para los apristas la oportunidad de exhibir la inserción de éstos en las filas del ejército de Sandino.

¹⁰³ “¿Qué es el APRA?”, *Revista Ariel*, núm. 55 (1 de diciembre de 1927), p. 1061; agradecemos a Alejandra Galicia Martínez por facilitarnos este recorte del número 55, ausente de la colección de *Revista Ariel* consultada en el Fondo Rafael Heliodoro Valle de la Biblioteca Nacional de México.

¹⁰⁴ “APRA (Carta de Esteban Pavletich)”, *Revista Ariel*, núm. 64 (15 de abril de 1928), p. 1196; y “La leyenda de Sandino”, *Revista Ariel*, núm. 68 (15 de junio de 1928), p. 1256.

¹⁰⁵ “APRA, Mensaje a las mujeres de América Latina”, *Revista Ariel*, núm. 57 (1 de enero de 1929), pp. 1088-1089; y “Ciudadanía Continental Latinoamericana”, *Revista Ariel*, núm. 68 (15 de junio de 1928), p. 1261.

¹⁰⁶ “Carta de un patriota peruano”, *Revista Ariel*, núm. 66 (15 de mayo de 1928), p. 1238; sobre Aníbal Secada, cf. Omar Lucas Monteflores y Arturo Taracena Arriola, “Secada Velarde, Aníbal”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, CEDINCI, 2022, en DE: <<https://diccionario.cedinci.org/secada-velarde-anibal/>>. Consultada el 16-III-2024.

¹⁰⁷ “El Director de *Ariel* fue nombrado miembro honorario del APRA en Honduras”, *Revista Ariel*, núm. 68 (15 de junio de 1928), p. 1262.

¹⁰⁸ “Para el Comité Ejecutivo Internacional del APRA”, Froylán Turcios, *Indoamérica*, núm. 2 (agosto de 1928), p. 2.

¹⁰⁹ “Saludo a Juana de Ibarbourou”, *Indoamérica*, núm. 4 (octubre de 1928), p. 3.

¹¹⁰ “Joaquín García Monge, afiliado al APRA”, *Indoamérica*, núm. 4 (octubre de 1928), p. 4.

¹¹¹ “Froylán Turcios y el ministro yanqui en Honduras”, *Indoamérica*, núm. 2 (agosto de 1928), p. 15.

Con respecto a *Atuei*, tuvo varias menciones en *Indoamérica*, sumadas a los anuncios en los números de agosto, septiembre y octubre de 1928, es decir, en fechas posteriores a su clausura. En su cuarto número podemos leer acerca del “secuestro” de la revista y la reclusión de De la Osa en la prisión habanera del Vivac mientras que la misma suerte corrió el periódico *Unión Nacionalista*, ligado a la organización homónima.¹¹² En este órgano de prensa colaboró también José Foncueva, cuyo artículo “Cuba contra el imperalismo” apareció en el tercer número de la revista de la sección mexicana del APRA. Asimismo, aquel número fue comentado en la sección “Bibliografía” del *Diario de la Marina*, donde sugerían leer la “culto revista mexicana”.¹¹³ Dado el periódico en el que salió la reseña, consideramos factible la mediación de los editores de *Atuei*, quienes también facilitaron un dibujo de Sandino hecho por Manuel Gallardo Bolaños para la edición del 11 de junio de ese año.¹¹⁴ Esa ilustración volvió a utilizarse para informar acerca de la carta destinada al senador mexicano Higinio Álvarez, que el líder nicaragüense le dio al “joven revolucionario y notable poeta” Pavletich y cuyo primer número de *Indoamérica* publicó bajo el título “Mensaje que el General A.C. Sandino envía por intermedio del APRA al senador Higinio Álvarez”.¹¹⁵ Por último, en el *Suplemento Literario* del 18 de noviembre de 1928, encontramos una reseña al opúsculo de Magda Portal, *El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica*. Este ensayo fue la primera obra publicada por la Editorial APRA, impulsada por la sección mexicana y anunciada en el cuarto número de *Indoamérica*. El autor de la crítica —que no lleva firma— alude a las menciones a los directores de *Atuei* en el texto de la poetisa peruana y concluye que, a pesar de no acordar “con el ensayo y la mayor parte de su contenido”, lo recomienda a quienes quieran “ponerse al corriente de las principales fases del vanguardismo, leyendo algo escrito con verdadera

¹¹² “El terror machadista: secuestro de la revista *Atuei* y de la ‘Unión Nacionalista’”, *Indoamérica*, núm. 4 (octubre de 1928), p. 8.

¹¹³ “Indo América”, *Diario de la Marina*, año xcvi, núm. 286, 13-x-1928, p. 7.

¹¹⁴ Cf. *Diario de la Marina*, año xcvi, núm. 162, 11-vi-1928, p. 1.

¹¹⁵ “Hace más de un año que el general nicaragüense Sandino, con solo unos cientos de patriotas sigue la lucha contra los Estados Unidos de América”, Albert Baner, *Diario de la Marina*, año xcvi, núm. 218, 6-viii-1928, p. 14.

sinceridad y con prosa adecuadísima al asunto”.¹¹⁶ De esta manera, corroboramos una relación fluida entre las dos secciones apristas más consolidadas en el Sector Caribe, que permitió extender la presencia de la labor proselitista de los apristas en México hacia otras publicaciones de la prensa cubana.

3.2 El eje centroamericano

Si bien la construcción de un discurso de integración nuestro-americana fue una constante en *Indoamérica*, el foco de sus preocupaciones estuvo en el Sector Caribe y especialmente en el área centroamericana. Para el sector, cuyo centro era el aprismo mexicano, hubo dos tópicos sobresalientes: el conflicto entre Guatemala y Honduras y la resistencia antiimperialista en Nicaragua encabezada por Sandino. Ambas cuestiones formaron parte de los discursos de Haya de la Torre en su periplo por Guatemala, El Salvador y Costa Rica.

En su trabajo acerca del paso del líder aprista por la región, Jussi Pakkasvirta consideró que la “meta principal” de esta visita fue para concretar una, finalmente infructuosa, reunión con Sandino.¹¹⁷ Nosotros en cambio entendemos que los motivos principales de este viaje fueron, por un lado, realizar una gira proselitista y, por el otro, entrevistarse en El Salvador con el coronel Felipe Iparraguirre quien encabezaría un levantamiento revolucionario en Perú.¹¹⁸ La primera parada fue Guatemala, donde Haya de la Torre arribó a

¹¹⁶ “El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica. Por Magda Portal”, *Diario de la Marina*, año xcvi, núm. 322, 18-xi-1928, p. 42.

¹¹⁷ Jussi Pakkasvirta, “Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica. ¿La primera y última fase del aprismo internacional?”, *Revista de Historia* (Heredia, Universidad Nacional), núm. 44 (julio-diciembre de 2001), pp. 9-31, p. 23.

¹¹⁸ Según Haya de la Torre, el plan de organizar un movimiento revolucionario “se acordó en México” y en El Salvador se entrevistó con su compañero de escuela Iparraguirre, donde acordaron “un plan de acción” basado en “un ejército obrero en el norte” de Perú. Esta información fue extraída de una carta localizada en el Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, cf. “El compañero Haya de la Torre cercano del fascismo? El APRA partido revolucionario marxista?”. Para mayores precisiones sobre su contenido, cf. Daniel Parodi Revoredo, “Lima no respondía: el fracaso del plan insurreccional planteado en México explicado en carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a Wilfredo Rozas, fechada el 22 de septiembre de 1929”, *Investigaciones Históricas, Época Moderna y Contemporánea* (Universidad de Valladolid), núm. 42 (2022), pp. 1019-1048.

mediados de julio de 1928 y estuvo alrededor de un mes, antes de ser expulsado el 23 de agosto. Las autoridades guatemaltecas lo condujeron a la frontera con la República de El Salvador, donde permaneció poco más de una semana con un desenlace similar. De allí escapó hacia Costa Rica, territorio en el que encontró mayor tranquilidad y permaneció hasta mediados de diciembre.

Es decir, el breve periodo en que se publicó *Indoamérica*, entre julio y noviembre de 1928, coincidió con el accidentado viaje centroamericano del líder aprista. Podemos colegir entonces que la revista tuvo un incentivo para hacer hincapié en la región centroamericana. Así, el hecho sobresaliente para el tercer número de la revista, en septiembre de 1928, fue la cobertura del paso de Haya de la Torre por Guatemala y El Salvador. En la cuarta página podemos leer en mayúscula el encabezado EL APRA EN CENTROAMÉRICA acompañado de dos relevantes subtítulos: “Viaje del Secretario General y propaganda antiimperialista” y “Fundación del APRA en Quetzaltenango”. La grandilocuencia de la cobertura es tal que se le dedicó un inusual espacio de casi cuatro páginas y la única fotografía presente en los cinco números, que reflejó uno de los concurridos mítines que tuvieron lugar en Guatemala.

Pese al desenlace, la crónica inició con “los éxitos de la jira [*sic*] del compañero Haya-Delatorre” donde la labor de las universidades populares contribuyó al “gran pacto de Alianza entre los Trabajadores Manuales e Intelectuales”. Por un lado, luego del acto en la capital guatemalteca, la nota relata la “gran jornada antiimperialista” vivida en la ciudad de Quetzaltenango. Hasta allí llegó el dirigente peruano el 11 de agosto para encabezar un acto que, según *El Diario de Guatemala*, contó con “más de cuatro mil personas” que “juraron su adhesión a los principios del APRA”. En la lista de oradores estuvo el haitiano Joseph Jolibois Fils, de la Liga Patriótica Haitiana, Ernesto Carrera —recientemente designado “Secretario de la Sección Centroamericana del APRA”—, Niño Carlos Ferrera por la “juventud aprista” y Juan Quintana en representación de los “universitarios apristas”, mientras que el cierre corrió por cuenta del líder aprista. A su vez, los periódicos locales *La Batalla*, *La Idea* y *La Época* —los dos primeros dirigidos por Ernesto Carrera y Antonio Escoto respectivamente, responsables de la invitación a Haya de la Torre a la ciudad— asumieron el papel de “órgano de

la Sección Centroamericana del APRA”.¹¹⁹ En el caso de *La Época*, dirigido por Humberto Molina y Héctor Quiñonez, así apareció presentado en la revista francesa *Monde*¹²⁰ como también en un anuncio tripartito publicado en *Repertorio Americano*, donde figuró junto al “órgano del APRA cubana” *Atuei* y al “órgano del APRA mexicana” *Indoamérica* (imagen 2).¹²¹

El impacto causado por la presencia de Haya de la Torre en Quetzaltenango estuvo ligado a la decisión estratégica del militante peruano de concentrar sus esfuerzos proselitistas allí, debido a que la capital altense “abrigaba a la creciente oposición liberal hacia los partidarios del presidente Lázaro Chacón y a los principales animadores de la causa sandinista” en el país. Esto se corroboró en la base política de liberales en ruptura con el oficialismo sobre la que se cimentó la célula aprista local.¹²² Asimismo, en el país también se encontraban los desterrados peruanos Aníbal Secada y Julio Lecaros, a quienes Haya de la Torre había contactado anteriormente.¹²³ Allí editaban una revista, *La Semana*, que en palabras de Carlos Manuel Cox era considerada un “órgano nuestro”,¹²⁴ aunque no hay rastros suyos ni de sus editores en la crónica de *Indoamérica*.

Por otro lado, la crónica “El APRA en Centroamérica” relata lo sucedido días después cuando Haya de la Torre fue perseguido por la “diplomacia del dólar” con sus “esbirros criollos”.¹²⁵ Según *Indoamérica*, para esto contaron con la complicidad del director de *Nuestro Diario*, Federico Hernández de León, cuya firma estaba

¹¹⁹ “El APRA en Centroamérica”, *Indoamérica*, núm. 3 (septiembre de 1928), p. 4.

¹²⁰ Arturo Taracena Arriola, “El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo guatemalteco en 1928-1929”, *Cuadernos Americanos*, año VII, núm. 37 (enero-febrero de 1993), pp. 183-197, p. 189; el mismo autor lo define también como “el diario quetzalteneco más importante”.

¹²¹ Cf. *Repertorio Americano* (San José), tomo XVII, núm. 14 (13 de octubre de 1928), p. 215.

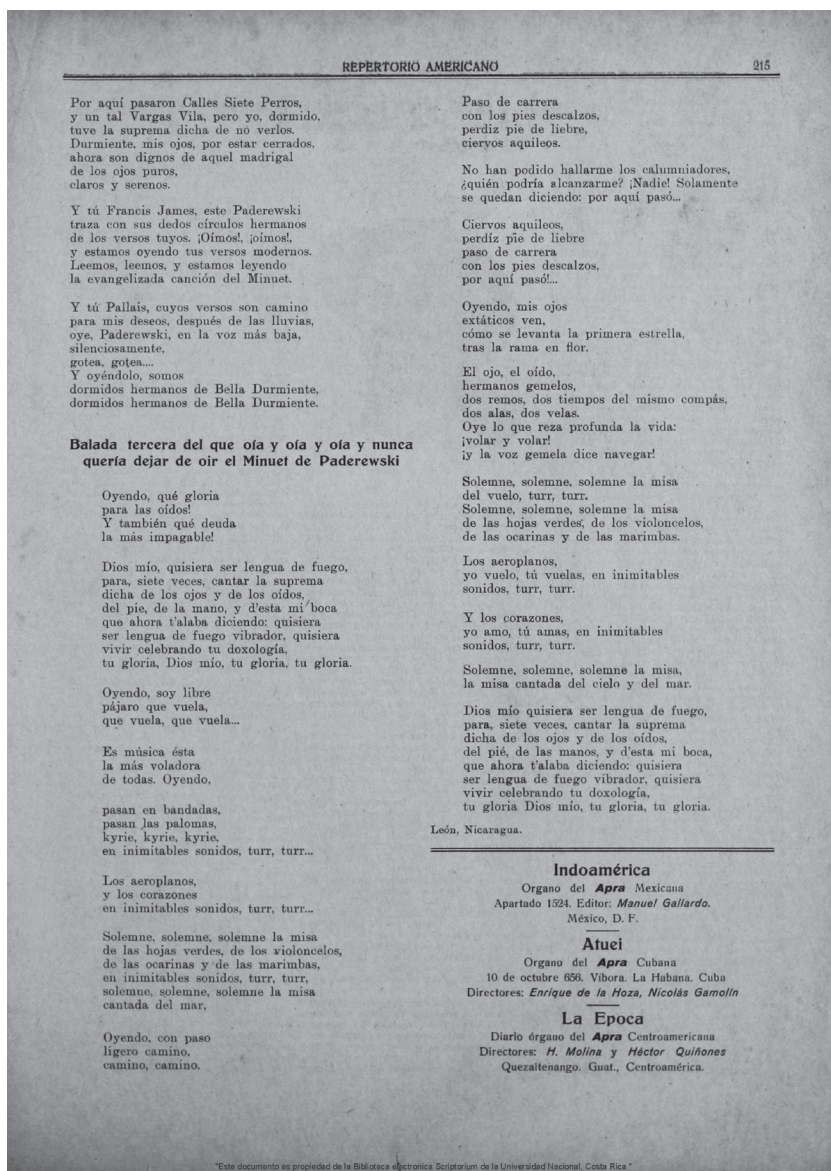
¹²² *Ibid.*, p. 188.

¹²³ Melgar Bao y Jaimes Navarro, *Esteban Pavletich: estaciones del exilio* [n. 21], p. 341.

¹²⁴ Carta de Carlos Manuel Cox a Luis Heysen, 18 de febrero de 1928, en Villanueva del Campo y Landázuri, *Los inicios* [n. 29], p. 205.

¹²⁵ Para Robert Salisbury, desde la evidencia disponible de la labor diplomática norteamericana en Guatemala, no hay indicios de una solicitud al respecto; cf. Robert Salisbury, “The Middle American exile of Víctor Raúl Haya de la Torre”, *The Americas. A Quarterly Review of Latin American History* (Cambridge University Press), vol. 40, núm. 1 (julio de 1983), pp. 1-15, p. 8.

Imagen 2



Repertorio Americano, tomo xvii, núm. 14 (13 de octubre de 1928), p. 215.

entre los intelectuales que invitaron al líder aprista en un primer momento. La publicación dio cuenta del malestar que generó en Guatemala la expulsión de Haya de la Torre y dio a conocer los comunicados de protesta lanzados por la Directiva Central de la Sección Centroamericana del APRA y otras asociaciones.¹²⁶ Además, consignaron las masivas protestas sucedidas tanto en Quetzaltenango como en la Ciudad de Guatemala que derivaron en una fuerte represión.

El número 3 de *Indoamérica* también se refirió en términos exitosos al paso de Haya de la Torre por El Salvador. La primera ciudad a la que arribó el dirigente peruano fue Santa Ana, donde se fundó una sección que “vino a completar el núcleo aprista de El Salvador”, compuesto anteriormente por la célula de Ahuachapán.¹²⁷ En esa ciudad y en San Salvador Haya de la Torre brindó un total de cuatro conferencias, de las cuales dos fueron en la Universidad Nacional y en la Universidad Popular junto a Pavletich.¹²⁸ Como vimos, quien fuera impulsor de las células cubanas y mexicanas del APRA se encontraba en El Salvador por lo menos desde julio y allí trabó relación con Alberto Masferrer.

La cercanía del intelectual salvadoreño con ambos apristas peruanos llevó a Haya de la Torre a anunciarlo como el secretario general del APRA en ese país.¹²⁹ Podría considerarse que esto se ratificó en las páginas de *Patria*, órgano que, antes del arribo del líder aprista, publicó una breve biografía suya¹³⁰ y el manifiesto programático “¿Qué es el APRA?” en la edición del 24 de julio. El 31 de octubre de 1928, publicó “La Misión de América”, un artículo de su autoría cuyo apartado es “Apristas somos” y consignó su identificación con la organización antiimperialista. Sin embargo, dos días antes, Masferrer afirmó que no era el secretario

¹²⁶ Firmaron comunicados de protesta la Juventud Universitaria de la Asociación de Estudiantes El Derecho, los Estudiantes de Secundaria del Instituto Nacional, el Quinto Año de Primaria del Instituto Nacional de Varones de Occidente y la Asociación de Estudiantes Universitarios de Guatemala que también declaró su adhesión a la ULA, cf. “El APRA en Centroamérica” [n. 120], pp. 6-7.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 7.

¹²⁸ Taracena Arriola, “El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo guatemalteco” [n. 121], p. 186.

¹²⁹ Víctor Raúl Haya de la Torre, “Una rectificación y una denuncia”, *Repertorio Americano*, tomo XVII, núm. 13 (6 de octubre de 1928), p. 208.

¹³⁰ “Quién es Haya de la Torre”, *Patria*, núm. 67, 17-VII-1928, p. 4.

Imagen 3

2

INDOAMERICA

Octubre de 1928.

A P R A

Llamamiento a las Organizaciones Revolucionarias y Antimperialistas, a la Prensa Libre, a los Hombres Honrados del Continente:

Como nunca, de la América del Centro hoy nos llega la voz angustiada de varios millones de hombres oprimidos, en solicitud de apoyo y de la solidaridad continentales. La tragedia de aquellos pueblos balkanizados y su marcha incontenible como colonias definitivas del imperialismo, exigen nuestra acción pronta e inmediata en su ayuda.

La Sección Mexicana del A. P. R. A. solicita de las organizaciones revolucionarias y antimperialistas, de la prensa libre, de los hombres honrados del continente:

1o.—Enviar comisiones especiales a las Legaciones de El Salvador, Honduras y Guatemala, en cada país latinoamericano, protestando por la sombría traición de sus clases dominantes que están precipitando a estos sacrificados países a la categoría de colonias del imperialismo norteamericano. Expresar igual protesta por medio de telegramas, notas, cartas, artículos, etc., dirigidos a los representantes diplomáticos de Honduras, El Salvador y Guatemala.

2o.—Exigir la abolición ineluctable del ESTADO DE SITIO instaurado en El Salvador y Guatemala, para mejor realizar los crímenes hechos sistemáticos por sus respectivos gobiernos.

3o.—Exigir la abolición de la censura a la prensa, implantada en los tres países; la reaparición de la Revista "Ariel" en Honduras; la supresión de la censura al diario "Patria" en El Salvador, a los diarios "La Epoca", "La Idea" y la "Batallas", órganos de la Sección Centroamericana del Apra, en Guatemala.

4o.—Libertad de acción para la Sección Centroamericana del Apra, cuyos miembros son perseguidos, encarcelados, confinados y torturados, por los gobiernos asalarados de El Salvador, Guatemala y Honduras.

SOLICITAMOS DE LA PRENSA LIBRE DEL CONTINENTE LA REPRODUCCION DE ESTE LLAMAMIENTO.

DIPLOMACIA ANTIMPERIALISTA

Bajo el patrocinio norteamericano acaban de reanudarse las relaciones diplomáticas del Perú y Chile. Un avenimiento entre ambos pueblos, que disuelva rencores e inicie una era de fraternidad efectiva, es sinceramente deseado por la opinión general de América Latina, alternativamente aburrída o alarmada con el variable proceso de una disputa que abarca medio siglo. Ningún momento podría ser más propicio, psicológicamente, para encontrar ceca favorable a cualquiera solución del litigio.

La psicología, y estamos en su siglo, como ya se ha dicho, es, también, una arma del comercio norteamericano. Los imperialistas yanquis saben que somos impulsivos, de violentas reacciones, pero también de súbitos decenimientos, incapaces de seguir una línea firme y tenaz. Luego de largos años de plebiscito y arbitraje, cuando suponen o constatan que está agotada nuestra paciencia, proponen "su solución" seguros de que será aplaudida, cualquiera que sea, siempre que nos libre de obsesión tan dilatada.

Cuando el proverbio sajón afirmó que es oro el tiempo, no pudo sospechar que también cobraría validez en un sentido negativo. El tiempo se alía ahora con los EE. UU. para hacer viables sus propósitos.

Porque, debe decirse de una vez, la tal reanudación diplomática no es sino la etapa exterior y postrera de un arreglo secreto, finiquitado ya.

Tacna será devuelta al Perú, y la otra provincia quedará en poder de Chile; el puerto de Arica será declarado libre y se asegurará a Bolivia un callecito nominal, de unos cuantos metros de ancho, que le dé salida al mar.

Esto puede ser un fallo salomónico—y conviene recordar que el monarca israelita sólo concibió la división como un ardid, que

ahora no daría resultados—con el propósito de satisfacer a las partes, tal como un papá conciliador que divide las golosinas disputadas por los hijos.

Pero, y aferrándonos a otro refrán, esta vez hispano, EE. UU. ha guardado para sí la mejor tajada.

Por razones económicas y estratégicas, EE. UU. necesita un puerto en el Pacífico Sur. Ninguno mejor que este híbrido "puerto libre". Pronto Estados Unidos lo hará centro de su irradiación comercial sobre Chile, Perú y Bolivia, y base naval para el caso de un conflicto con el Japón, al que tendría bloqueado con sus depósitos navales de Alaska, Estados Unidos, Nicaragua, Panamá (canal), isla de San Lorenzo (Cala), y ahora, Arica. Además, los EE. UU. han comprado previamente el ferrocarril a La Paz, asegurándose así el control de la exportación de Bolivia, principalmente de su petróleo, del que son dueños absolutos. Arica sería, por tanto, una estrella más en el pabellón del dólar, y América Latina tendría clavada la garra extranjera en su propio corazón.

Esto significa, con perspectiva histórica, el aparentemente plausible fallo divisor.

Al correr bruscamente el telón que oculta la farsa diplomática, no sólo hemos querido denunciar este arreglo imperialista, sino constatar que nada bueno puede esperarse de las clases dominantes y menos cuando ellas están representadas por dictaduras sin escrúpulos y dominadas por el oro extranjero.

La efectiva unión de los pueblos de América Latina tiene que ser realizada por los pueblos mismos, al margen y en contra de sus malos gobiernos.

De "Renovación."

LA TIRANÍA EN EL PERU

Noticias recientes nos informan del nuevo proyecto de Ley que presentado en la Cámara de Diputados del Perú y aprobado por ésta, ha sido enviado para su sanción definitiva a la Cámara de Senadores. Se trata de una reforma al Código Penal, por la que se condena a "25 años de confinamiento o confiscación de bienes a todas aquellas personas que hagan propaganda social dentro o fuera del país, peruanos se entiende, o contraria al régimen constitucional existente."

La pretensión ingenua de los legisladores del país de los Incas revelada en su nueva teoría penal, es bastante elocuente por sí misma para requerir comentario alguno. Los hombres de la tiranía reinante en el Perú no se encuentran bastante satisfechos con acallar por la fuerza, las voces de protesta de la gran mayoría explotada por un régimen traidor a los intereses de la nacionalidad, sino que anhelan aterrorizar más aún a las masas y extender su jurisdicción hasta más allá de sus fronteras, en persecución de los expatriados que se atreven a murmurar de los oligarcas que les han arrojado de su país. Para lo que ignoren el régimen imperante en ese pobre país hermano—otrotra glorioso—el hecho que anotamos servirá de estimulante a su curiosidad y bien pronto se podría percatar de la patriótica tarea de gobierno en que se hallan empeñados sus actuales, nefandos dirigentes, reducida a entregar sus principales fuentes de riqueza al Imperialismo Estadounidense. Concesiones gigantesacas; Empréstitos leoninos; control de Aduanas; Recaudación de Impuestos por las mismas Empresas Acreedoras y pago de Intereses por "propia mano" constituyen el régimen financiero del Perú. He aquí la razón por la que se dan las leyes como la que anotamos. No conviene a los dirigentes peruanos que se trasluzcan estas verdades que lle-

Indoamérica, núm. 4 (octubre de 1928), p. 2.

general de la célula de ese país,¹³¹ en línea con lo señalado en una carta a su pareja, Hortensia Madriz, del 6 de septiembre de 1928. En relación con Haya de la Torre, afirmó que “la propaganda de nuestro amigo no tiene casi nada que ver con lo mío”.¹³² Si bien esto exhibe que aún resta dilucidar el papel de Masferrer en las redes apristas del Sector Caribe, debemos considerar que la carta transcrita fue redactada en el marco de la clausura de *Patria* tras la escalada represiva suscitada a partir de la visita de Haya de la Torre al país. Esta situación motivó a los miembros del aprismo mexicano a publicar un recuadro que encabezaba la segunda página de *Indoamérica* en el que hacían un “llamamiento” a las “organizaciones revolucionarias”, a la “prensa libre” y a los “hombres honrados del continente” (imagen 3). Entre otras demandas, exigían “la abolición de la censura” de impresos ligados a la política aprista: en el caso de Honduras con la clausura de *Revista Ariel*, en Guatemala con *La Época*, *La Batalla* y *La Idea* y otro tanto en El Salvador con el diario *Patria*.¹³³

4. A modo de cierre

A lo largo de este trabajo abordamos la dimensión transnacional impulsada por el aprismo en sus inicios e íntimamente vinculada a la trayectoria de sus miembros fundadores, desterrados de Perú por el gobierno de Augusto Leguía. El exilio de estos jóvenes ligados a la experiencia reformista en aquel país fue condición de posibilidad para el proyecto americanista que atravesó a la organización antiimperialista. Para esa tarea, constatamos la importancia de los impresos en la difusión del aprismo hacia toda América Latina y particularmente de las revistas. En ese sentido, nuestro trabajo se centró en *Atuei* e *Indoamérica*, órganos de la sección cubana y mexicana del APRA, respectivamente. El contexto en que nos situamos fue el de la conformación de un campo antiimperialista

¹³¹ “Denuncia de Haya de la Torre”, *Patria*, núm. 150, 29-x-1928, p. 1.

¹³² Marta Elena Casaús Arzú, *El libro de la vida de Alberto Masferrer y otros escritos vitalistas. Edición crítica de la obra teosófico-vitalista (1927-1932)*, Guatemala, F&G, 2012, p. 177.

¹³³ “Llamamiento a las organizaciones revolucionarias y antiimperialistas, a la prensa libre, a los hombres honrados del continente”, *Indoamérica*, núm. 4 (octubre de 1928), p. 2.

dotado de organizaciones que disputaron su hegemonía a través de diferentes estrategias. La clasificación de los niveles de penetración del imperialismo propuesta por Haya de la Torre en el Congreso de Bruselas fue una matriz organizativa para la primigenia estructura aprista. Así, desde México hasta Panamá verificamos el funcionamiento de un Sector Caribe, con centro en la capital mexicana, donde residieron buena parte de los exiliados peruanos. Éstos llevaron adelante una labor proselitista que permitió organizar otras secciones en Guatemala, El Salvador y Cuba. En la Isla abordamos la constitución de la célula a partir del trabajo político desarrollado entre la vanguardia local que logró mayoría de adhesiones en el grupo de jóvenes ligados al *Suplemento Literario* del *Diario de la Marina*. El accidentado camino que transitó *Atuei* desde que se gestó el proyecto, en la antesala del “proceso comunista”, hasta su suspensión definitiva luego del sexto número, no impidió la conformación de una malla de relaciones con diferentes actores del campo antiimperialista latinoamericano y ligados a las constelaciones revisteriles del aprismo.

En cuanto a *Indoamérica*, la revista atravesó vicisitudes diferentes ligadas a los vaivenes del periodo posrevolucionario en México, a lo que se suma la política bifronte desplegada por la sección aprista, que no logró arraigarse en suelo mexicano. En este caso, los apristas tejieron vínculos que alcanzaron a países de América Latina e incluso de Europa. Asimismo, verificamos las redes revisteriles desarrolladas en el Sector Caribe que contemplaron publicaciones de distintos países y donde resaltamos a *Atuei* y a la *Revista Ariel* de Froylán Turcios. Logramos exhibir la articulación entre los apristas cubanos y la sección mexicana a partir de lo reflejado en ambas revistas y la mediación de los primeros para difundir las publicaciones e informaciones provenientes desde la capital mexicana. En el caso de *Revista Ariel*, tanto la presencia de los apristas en sus páginas como la ligazón con su director, permiten inscribirla en la disputa al interior del campo antiimperialista por la auténtica representación de la causa sandinista. En ese sentido, la importancia del territorio centroamericano para la política aprista se corrobora con la gira de Haya de la Torre por tres de sus países, lo cual ameritó un seguimiento pormenorizado por parte de la revista en el caso salvadoreño y guatemalteco. La tarea proselitista

del líder aprista apareció en la publicación como un éxito a todas luces y como una contribución a reforzar los lazos con diferentes personalidades, militantes antiimperialistas y publicaciones locales. Ejemplo de esto último fue la proclamación de *La Época* como órgano aprista, tal como apareció junto con *Indoamérica* y *Atuei* en la afamada revista *Repertorio Americano*, lo cual abre la posibilidad de continuar explorando la articulación de los impresos en el Sector Caribe y la elaboración de sus redes revisteriles.

Ligado a lo anterior, si bien por un lado abordamos las revistas apristas primordialmente como espacios de sociabilidad intelectual, todavía nos queda explorar esta veta a través de sus redes textuales, aquéllas elaboradas por el itinerario del manifiesto “¿Qué es el APRA?” pueden ser un fiel exponente. Por otro lado, resta profundizar en los contenidos de los artículos que componen la sintaxis de las publicaciones y cómo abonaron a la construcción ideológica de la doctrina aprista. Otro tanto queda por hacer en torno a las estrategias y disputas entre las organizaciones antiimperialistas en sus revistas y que por motivos de economía textual no hemos abordado aquí. Por último, la enorme labor llevada adelante por los impresos apristas para difundir su labor en el Sector Caribe merece una aproximación más profunda acerca de la recepción y circulación de ideas en la vida política de la región.

RESUMEN

Exploración de la labor proselitista en el Sector Caribe de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) a partir de dos revistas culturales: *Atuei*, publicada entre noviembre de 1927 y agosto de 1928 por la sección cubana, e *Indoamérica*, correspondiente al apra mexicana y publicada entre julio y noviembre de 1928. Por un lado se aborda la conformación del aprismo cubano, la publicación de *Atuei* y sus redes revisteriles e intelectuales mediante un rastreo de sus colaboradores y de los anuncios en la revista. En cuanto al aprismo mexicano, se analizará, además de las redes y anuncios de *Indoamérica*, la cobertura de la gira centroamericana de Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), fundador del APRA y su dirigente histórico.

Palabras clave: APRA, revistas culturales, antiimperialismo, redes intelectuales.

ABSTRACT

Exploration of the proselytist labor carried out by the Caribbean Section of Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) in two different cultural journals: *Atuei*, published from November, 1927 to August, 1928 by the Cuban section; and *Indoamérica*, undertaken by the Mexican section and published from July to November, 1928. On the one side, by analyzing *Atuei*'s authors and the announcements published there, this paper addresses the publishing process of the journal, the conformation of the Cuban section of the APRA, and its journalist and intellectual networks. On the other, and regarding the Mexican section, the paper analyzes both the networks and announcements of *Indoamérica* and the coverage of the trip undertaken to Central America by Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), founder of APRA and its historical leader.

Keywords: APRA, cultural journals, anti-imperialism, intellectual networks.